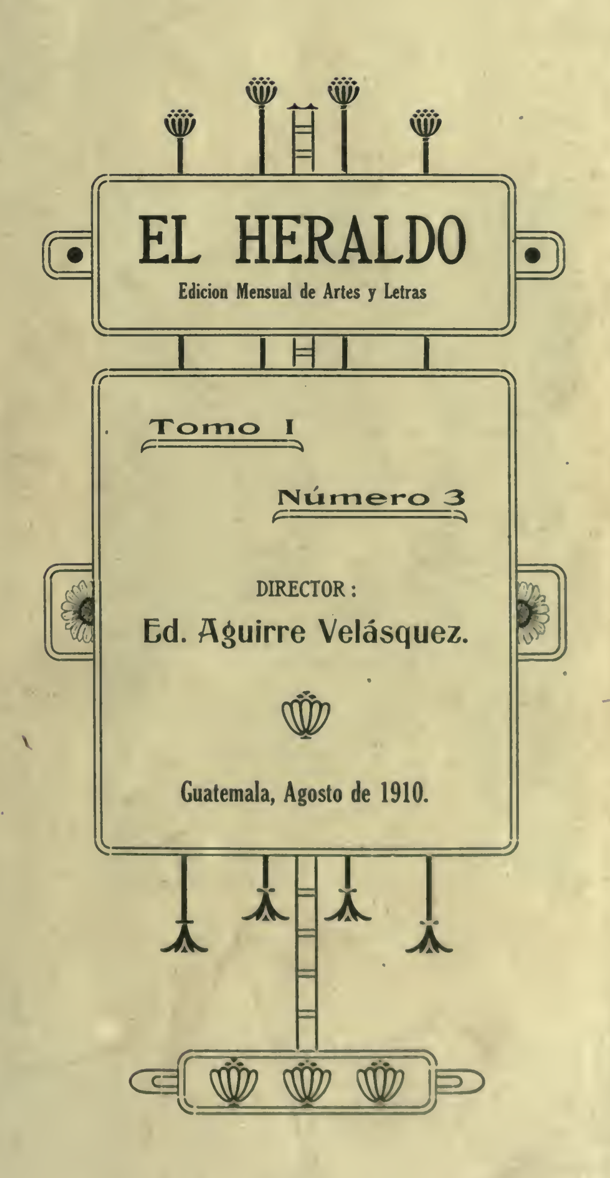


EL HERALDO

Edicion Mensual de Artes y Letras

Tomo I

Número 3

DIRECTOR:

Ed. Aguirre Velásquez.

Guatemala, Agosto de 1910.



Señorita Jesús Toledo Herrarte



Portada Sur del Parque Estrada Cabrera



El Parque Estrada Cabrera



GUATEMALA

Conferencia pronunciada en el "Comercial High School" de San Francisco California, por Joseph Branyas bajo los auspicios del "Board of Education."

Señoras, Señoritas, Caballeros:

No debo ocultaros la honda satisfacción que me ha causado la invitación del "Board of Education" de esta ciudad, á dirigiros la palabra. No tanto por la honra, con todo y ser mucha, que para mi humilde personalidad significa, como por el interés que esta importantísima entidad educadora muestra por la divulgación de las manifestaciones hispano-americanas, dignas, en verdad, de la más cariñosa observación y del más detenido estudio.

Digámoslo, aunque sólo sea para estimular el interés hacia los países de habla castellana: la América Latina no es conocida de los Estados Unidos del Norte; y como es un latino á quien le cabe el honor de hablaros, no quiero extenderme sobre esta verdad que ha de servirme de introducción, sin apoyarme en una autoridad americana, en la de Mr. Charles B. Landis, que es la primera que acude en auxilio de mi memoria, por ser, acaso, la qué más recientemente se ha manifestado.

En la sesión del Congreso de la Unión, del 2 de mayo último, dijo, entre otras cosas, el honorable representante por Indiana:

"Dentro de cien años, el historiador se admirará de la evidente falta de interés por parte de esta República hacia los países y habitantes de este hemisferio, los cuales debían haber sido objeto de nuestra más viva solicitud." Y más adelante: "Me consta que los Estados Unidos adolecen de una falta de conocimiento detallado acerca de la América Meridional. Cierto Ministro sudamericano me dijo hace poco, que la prensa de Europa publica en una semana más noticias de Sud-América, que la americana en todo un año. Soy de la opinión de que, aquí, en los Estados Unidos, debe iniciarse una campaña de instrucción sobre la América Latina, y creo que esa campaña debe ser inspirada por esta Cámara. Opino que la grandeza y el porvenir de aquel Continente deben ser pregonados en nuestros centros industriales, escuelas y colegios: que deben hacerse patentes á nuestros capitalistas y obreros, porque en ninguna parte encontrarán mercado más prometedor: que deben ser inculcados en la mente de los jóvenes americanos que buscan campos en donde el genio tenga ancha esfera de acción y en donde puedan ganar victorias intelectuales y materiales."

"A mi juicio, ha llegado el tiempo de que los habitantes de los Estados Unidos dediquen atención preferente á la América Latina. Debemos determinarnos á cultivar su trato para conocernos mútuamente, y es seguro que esa determinación sería correspondida cordialmente por los habitantes de esas veinte Repúblicas, pues no sólo de nuestra parte existe este deseo, sino también por la de ellos. Hemos cambiado con la América Latina algunas visitas. Debemos hacer más. Es preciso que mayor número de nuestros compatriotas aprenda los idiomas que se hablan en aquellos países, y que, recíprocamente, mayor número de sus habitantes estudie el nuestro. Ni tan siquiera un cinco por ciento de los americanos que van á la América Latina hablan el castellano: en cambio, el noventa por ciento de los europeos lo hablan. No exagero al decir que la América Latina ofrece en la actualidad, más que ningún otro país, grandes oportunidades á la ambición legítima, á la pericia y al genio, á los triunfos y á las victorias intelectuales é industriales."

La opinión de Mr. Charles B. Landis, está, señores, más generalizada de lo que á primera vista pudiera creerse: y á nuestro particular amigo, el H. John Barret, Director de la Oficina Internacional de Repúblicas Americanas, con quien la América Latina ha contraído una gran deuda de gratitud, débese, en su mayor parte, esa gran corriente de interés y simpatía que empieza á extenderse hacia el sur del Continente.

No cabe en mis pretensiones el mostraros, en el transcurso de estas conferencias, lo que es

la América Latina, por ser materia muy superior á mis escasas fuerzas. Sólo deseo interesaros en su estudio; y, si como espero, mis pobres palabras os inducen á más serias investigaciones, me daré por bien recompensado de mi trabajo.

***

Voy á permitirme hablaros—y eso con objeto de seguir un orden geográfico—de la más importante de las cinco Repúblicas que componen la América del Centro, de Guatemala. No me ocuparé de la gran República Mexicana, por grandes que sean mis simpatías hacia ella y por interesante que sea cuanto á ese privilegiado país se refiere, por haberlo hecho ya tan competentemente en este mismo recinto, mi estimado amigo el ilustrado profesor, Mr. Jas Reade Watson. Por otra parte, México, por sus facilidades y por la cuantía de los intereses americanos allí invertidos, os es ya familiar. Trataré, pues, por hoy, de ese país en donde la Naturalela prodigó tan generosamente sus exhuberancias, que hasta á la Libertad dió símbolo: el Quetzal.

Un viaje á la capital de Guatemala es el más interesante y cómodo de los viajes que pueden ofrecerse al tourista. Al pie de la grande arteria que divide en dos á la populosa ciudad de New Orleans, halla el viajero los magníficos vapores de la United Fruit Company, construidos especialmente para servicios tropicales, de corte moderno y servicio esmeradísimo, con todas las comodidades que pueda apetecer el más exigente viajero y con servicio de telegrafía sin alambres. Todos los martes sale uno de esos vapores veloces directamente hacia Puerto Barrios, que es la entrada que Guatemala ofrece en el Atlántico.

Durante nueve horas, el vapor sigue la corriente del gran Mississipi, de verdes y fantásticas orillas, que con sus caprichosas vueltas parece dar á entender lo mucho que siente dejar el territorio de la Unión Americana, y que, aún á su pesar, llega al delta en donde este río que ha fertilizado millares de acres, que ha movido las más potentes turbinas y sobre el cual se han reflejado coquetamente las más hermosas ciudades, se divide en tres brazos antes de rendir al Océano el tributo de su nombre y de sus aguas. El vapor deja la costa americana para atravesar el gran Golfo de México en busca del de Honduras, al que llega á los tres días después de haber doblado la Península de Yucatán.

La puesta del Sol en el Mar Caribe, es uno de los espectáculos que más maravillan al viajero. Diríase que el astro rey funde su oro en el gran crisol del Océano y que el agua hierve. La vista no se cansa de admirar esa bellísima apoteosis de la Naturaleza. El firmamento asemeja un gran incendio: y cuando el ascua inmensa se ha apagado, cuando aún se creen oir los últimos chisporroteos, va adquiriendo un bello matiz lila, que se convierte en violáceo antes de ser morado para rendirse á las tinieblas.

Al día siguiente se llega á Puerto Barrios. Son tres días de viaje deliciosísimo; y tan corto espacio de tiempo nos ha bastado para trasladarnos de las populosas ciudades de los Estados Unidos á las selvas vírgenes de los países tropicales. La bahía de Puerto Barrios, para el que por primera vez siente en su rostro la dulce sensación del cálido beso, ofrece un espectáculo al que no nos llevaron nuestros más bellos sueños. Mientras el vapor camina buscando un buen fondeo, el panorama se acerca y se aleja de nuestra vista, ante la que presenta sus múltiples y variadas perspectivas, tal como podría hacerlo una cinta cinematográfica; pero con la ventaja de la realidad y del colorido. Un vaporcito conduce al viajero hasta el muelle, en donde se encuentran la aduana y la estación del Ferrocarril del Norte, con servicio de telégrafo y cable. Para todo viajero, el servicio de aduanas es una pesadilla, sin embargo, puedo aseguraros que he recibido mayores molestias en las aduanas de Europa y de los Estados Unidos, que en la de Puerto Barrios. En Guatemala, jamás se mira con recelo al viajero, y el empleado público os sonríe como si os diera una silenciosa, pero elocuente bienvenida.

Lo que primero llama la atención al poner el pié en tierra guatemalteca, es un cuadro gráfico, lujosamente editado por orden del Presidente de la República, en el que se dan toda clase de instrucciones prácticas para combatir y prevenir la fiebre amarilla, que,—dicho sea de paso—ha dado los mejores resultados. Casi todos los empleados hablan el inglés y el español, y amablemente os proporcionan cuantos datos y noticias necesitais para seguir vuestro viaje á la capital.

Al día siguiente—el cuarto día de viaje—sale el tren por la mañana hacia Zacapa, á donde deberá llegarse sobre las tres de la tarde. Durante algunas horas, toda la flora tropical que en minúsculos ejemplares habeis admirado en los invernáculos de nuestros jardines botánicos, van desfilando ante vuestra ventanilla en la más bella y admirable de las confusiones. Arboles seculares, gigantescos, de extraordinarias hojas y preciados frutos, por entre los que se encaraman infinidad de plantas trepadoras, que los unen y adornan con sus flores, formando las más caprichosas y matizadas guirnaldas. De vez en cuando, hienden el aire asustadas las aves de plumas metálicas y rojos matices, como pinceladas fugitivas de sangre y oro, rasgando el azul purísimo del espacio para ir á perderse en las frondosidades de una

vegetación exuberante y única. El ronco respirar de la locomotora por entre la fragosidad de aquella naturaleza virgen, os hace el efecto de esos monstruos que debieron poblar aquellos parajes en épocas antidiluvianas y que avanzarían por entre las selvas, tronchando á su paso árboles seculares para ir á extasiarse ante la salida del Sol.

El tren se desliza sobre esa serpiente de acero bruñido y empieza á culebrear y á encaramarse tan pronto como encuentra al impetuoso Motagua. ¡Es un río hermoso el Motagua! pero caprichoso y juguetón como todos los ríos. El tren es más juicioso; parece como si cumpliera un deber. A pesar de eso le sigue, sólo que cuando el río juguetea demasiado, el tren pierde la paciencia y lo cruza; á veces lo hace porque le teme, pues hay que tener en cuenta que cuando el río murmura en señal de protesta, se hace imponente y, á veces, se torna agresivo. El tren sigue, como despreciando á la naturaleza esclava, y llega á Zacapa antes de que el sol se vaya. Los viajeros encuentran un confortable hotel en donde descansan hasta la mañana siguiente en que se sigue el viaje á Guatemala.

Se está en la montaña y se va hacia la montaña. El tren siempre subiendo y el río siempre bajando: sólo á la vuelta están de acuerdo. Esta circunstancia hace al Motagua más impetuoso pues con la velocidad del tren la corriente del río aparece más rápida. Los silbidos de la locomotora, al salir estridentes de sus pulmones de acero, repercuten en todos los ámbitos de aquella ciclópea sala de granito, como si todos los barrancos acusaran recibo del aviso, y el tren parte de nuevo. Vuelve á culebrear y á escalar mayores alturas, mientras el Motagua se estrella en cada revuelta como molestado de que el hombre haya cambiado la forma de su lecho. Más, el tren sube: sube sin cesar, encontrando á cada cumbre que conquista otras cumbres que escalar, oyéndose el resuello del monstruo fatigado que á cada palpitación despide bocanadas de fuego y humo como los simbólicos animales del Apocalipsis, cuando eclipsaban al Sol. Por fin cruza victoriosamente, magestuosamente, como el caudillo vencedor que llega del combate, el atrevido puente de Las Vacas. Corre algo más, se desliza á lo largo de pintorescas llanuras y, á poco, su silbato exhala un grito alegre y prolongado, como si dijera: ¡Aquí estoy!

Son las tres de la tarde y sólo hace cinco días que dejamos la ciudad de New Orleans.

***

Hasta hace poco, las ciudades vestíanse antes de calzarse. Hoy se calzan y después se visten. Los municipios que son los que cuidan de la toilette de las urbes, no siempre han sabido guardar la relación debida, lo que nos permite ver aún á ciudades que calzan relucientes zapatos de charol y van vestidas de andrajos, y otras muy emperifolladas que calzan zoolos. Bajo este aspecto, Guatemala, no ofrece ninguno de estos extremos. Embaldosadas unas y enladrilladas otras, sus aceras son cómodas diciendo muy bien bajo la pesada arquitectura colonial de la mayor parte de sus edificios.

Hagamos notar una vez más, que las ciudades son un reflejo fiel de los pueblos y que en la vieja arquitectura de sus construcciones se pueden leer página por página todas las etapas de su pasado, así como podemos deducir de sus modernas construcciones, el espíritu conservador ó progresivo de su carácter. Es ello tan cierto, que aún en presencia de una ciudad abandonada de sus moradores, podríamos adivinarlos con sólo examinar el orden arquitectónico de sus últimas construcciones, y como que lo primero que uno ve de una ciudad cualquiera, son sus edificios, á ellos nos referiremos por si el tiempo de que disponemos no nos permitiese abrazar otros aspectos.

A pesar de las exigencias de las grandes industrias y la necesidad de construcciones rápidas, que cohiben, en parte, el desenvolvimiento arquitectónico de los Estados Unidos, condenándonos á los órdenes jónicos y dóricos, sin que por milagro demos con una mala ojiva ni con un mal friso, que entre el arquitrabe y la corniza nos muestre un motivo cualquiera de ornamentación pura, se ve la necesidad de un desarrollo rápido y la carrera vertiginosa de un pueblo hacia un risueño porvenir. Por el contrario; en Europa, aparece la unidad arquitectónica dentro de una variedad exuberante que caracteriza y muestra la estabilidad y las raíces profundas de aquellas sociedades, y de entre los grandes cornisamentos sostenidos por robustas cariátides ó primorosas cartelas: por entre las estriadas ó ventrudas columnas que rematan en corintios capiteles de esbeltas palmas, surjen airosas esas caladas y puntiagudas torres que atrevidas penetran en la inmensidad del éter, y que más parecen obra de la aguja que del cincel: he ahí la formación y desarrollo de una sociedad cien veces conquistada en la que cada raza ha escrito sus páginas é impreso su civilización.

Volvamos á América, á la América histórica, y se verá que en esas grandes urbes del Sur, como en Buenos Aires, un abigarrado conjunto de diversos órdenes en una sola fábrica, nos muestra la heterogénea inmigración que convierte las selvas en campos y que trata también de imprimir su fisonomía propia, su sello particular en las construcciones. No delata un regenerador individualismo, porque hay timidez y falta pureza. En realidad, podemos decir que es una ciudad de arquitectura híbrida,

porque son pocos los edificios que conserven un orden en todos sus detalles. Lo mismo se observa en México, precisamente porque dominan las mismas circunstancias. En estas ciudades, no hay para que buscar ese hermoso titubeo que precede á los grandes cambios; no le hay. No se ve la conquista de la ojiva sobre el capitel bizantino, ni la emoción—digámoslo así — que debieron sentir aquellos artífices, antes de lanzarse de lleno á perforar las alturas. No podemos seguir el proceso que siguió el bizantinismo antes de rendirse al gótico ni hallar las huellas de las rechonchas y pesadas columnas sajonas que le sucedieron. ¿No nos dicen claramente esas construcciones híbridas que se están amontonando materiales para la formación de un gran pueblo? Porque hay que hacer notar, que, aún sin pureza alguna, vense las huellas del genio, y sin que por eso deba entenderse que Buenos Aires deja de ser la primera ciudad de la América Latina como México es la segunda.

Guatemala nos ofrece también su observación, aunque ella nos lleve á otras consideraciones. Ni es una ciudad nueva como las de los Estados Unidos sin huellas de su pasado, ni goza todavía el privilegio de una gran inmigración. Sus páginas de piedra corresponden en su mayoría al pasado, escritas entre salmos y edictos, pero su fisonomía urbana ofrece evidentes señales de un hermoso despertar. No hay timidez en su orientación, acaso porque es más personal que colectiva, y lo que se observa á la primera vista es una laguna que ofrece el más bello contraste. Diríase que, durante cien años, aquella metrópoli ha estado despoblada, puesto que es la historia de un siglo la que falta por escribir. Entre dos construcciones coloniales, la Catedral y el Palacio, levántase el esbelto monumento á Colón, de graciosas líneas, siempre rodeado de flores, de música y de hermosuras. Os escurrís por entre casas señoriales de corte monástico que no parece sino que les acaban de borrar los escudos nobiliarios y por entre cuarteles que ostentan los más raros mascarones, y vais á dar al Paseo de la Reforma, esa hermosa y amplia avenida que está reclamaudo un obelisco, porque quiere llamarse de los Campos Elíseos. Al lado de esas creaciones pasadas de columnas amontonadas unas sobre otras, aunque bellas en sus detalles. producto de la fiebre constructora de Carlos III, os hallais con lindísimas fuentes, esbeltos kioscos y grupos escultóricos, como flores que el arte derrama para romper la monotonía de un solo orden. Dirigíos hacia el otro lado, y después de atravesar el más lindo de los parques al que la ciudad ha dado el mejor de los nombres, el de su Gobernante, seguís por una amplia avenida, la del Hipódromo, orillada de chalets que os parece haber visto ya en los Estados Unidos, y os hallais ante ese templo griego, dedicado por el primer ciudadano de la nación á la juventud estudiosa, simbolizando aquella diosa que salió armada de la cabeza de Júpiter. Sorprende pues, muy agradablemente por cierto, dejar el orden dórico colonial para encontrarse con una arquitectura moderna sin haber hallado un orden transitorio que los eslabone. Mas, hay que tener en cuenta, que cuando el cañón retumba el cincel duerme y por mucho que lo lamentemos, no podemos evitar que lo que ha sido haya sido.

A la Administración Pública actual, débense una serie de edificios que embellecen á la ciudad de Guatemala y á otras de la República, en los que se imparte una educación racional, práctica y moderna y en los que se enseñan las ciencias y se practican las artes. Y si bien de hecho no existe la enseñanza bisexual la educación de la mujer es estimulada y su importancia social, bien comprendida.

***

Guatemala cuenta con medios bastantes para satisfacer las necesidades y aún las exigencias del hombre de mundo. Tiene buenos hoteles, magníficos servicios públicos, lujosos carruajes de alquiler como sólo se encuentran en las grandes urbes, un teatro espléndido, anchos y bien conservados paseos, bandas de música, que interpretan las más difíciles producciones en los parques públicos, y almacenes en donde se venden las últimas creacionos de Londres, París y New York. No le faltan tampoco atracciones artísticas; tiene una buena biblioteca nacional, y, en general, dispone de cuanto constituye la vida civilizada; pero lo que la distingue de muchas otras ciudades y que la hace sumamente atractiva, es su hospitalidad. No es la acogida ceremoniosa y reservada que el viajero recibe en ciertos países ni la calurosa aunque efímera con que se le acoje en otras partes; en Guatemala, ese país tan conocido por la región de la eterna primavera, el tourista encuentra una cultura social muy elevada y desde los primeros momentos presiente que, al marcharse, dejará convertidas sus relaciones en amistades que no se olvidan.

Su movimiento intelectual ha adquirido en los últimos años gran desenvolvimiento. En literatura puede decirse que, con Colombia, marcha á la cabeza del movimiento literario hispano-americano. Sus poetas correctos é inspiradísimos, riman la naturaleza y las afecciones humanas con verdadera exuberancia de vida y de color. Las bellas artes hállanse algo estacionadas porque, á pesar de lo mucho que el Gobierno se interesa en promoverlas, faltas de un gran movimiento industrial, carecen de campo donde desarrollarse; á pesar de

esta circunstancia desfavorable se nota en ellas algún progreso; pero las artes gráficas son cultivadas con provecho positivo en Guatemala: el dibujo, el grabado y especialmente, la tipografía, rayan allí á gran altura. De la Tipografía Nacional salen trabajos á los que las casas de Chicago y Leipzic no desdeñarían poner su pié de imprenta.

La Música, hermana de la Poesía, halló siempre en Guatemala ancho campo á sus inspiraciones. En Guatemala, como en casi todos los países tropicales, el sentimiento de la música es innato, sin que sea exclusivo de las clases educadas. La *marimba*, instrumento primitivo, lo manejan á maravilla las clases populares, interpretándose con dicho instrumento las más difíciles producciones y produciendo sonoridades de gran originalidad. Actualmente, algunas compañías marimberas están cosechando aplausos de los públicos europeos quienes con mucha justicia las han celebrado.

Siento que el tiempo haya volado con tanta rapidez, porque hubiese aprovechado con gusto la oportunidad de ser escuchado con tanta atención; pero otras se me han de presentar en las que os hablaré con mayor extensión de la rica Guatemala. Hoy ya no me es posible abarcar otros aspectos cuyo estudio sentiría interrumpir, y, aunque no he logrado en esta conferencia exponer una idea completa del país que nos ocupa, trataré de hacerlo en las sesiones próximas. Prefiero aprovechar los minutos que aún nos concede el Reglamento, para hablaros algo del hombre á quien la nación colocó en la cumbre del Poder, del Lic. don Manuel Estrada Cabrera y del que sin duda alguna teneis los más contradictorios antecédentes.

Yo os ruego que, por un momento, olvideis todas las leyendas y os despojeis de todos los prejuicios. No creo necesario deciros,—porque no ha de escapar á vuestra fina penetración—que las pasiones políticas llegan á alterar profundamente los hechos y á oscurecer las más brillantes figuras. Os estoy hablando exento de toda prevención, sin exponer aquí particulares opiniones que no cuadran con el carácter de estas conferencias meramente instructivas. Relato y comunico observaciones é impresiones; no emito juicios.

De una entrevista que tuve con el Lic. Don Manuel Estrada Cabrera, pude sacar deducciones muy significativas. En primer lugar, la facilidad que tiene el viajero que visita aquel país en estrechar la mano afectuosa y noble de aquel mandatario: en segundo, el interés que ha habido por parte de sus enemigos políticos en presentarlo de una manera muy distinta á la que es.

Estrada Cabrera, es hombre fácilmente asequible. Basta solicitar de él una audiencia, para conseguirla en cuanto se lo permiten sus múltiples ocupaciones. Es la única vez que he logrado interviewar á un mandatario sin presentaciones ni molestias, y yo os fío que el que llega á hablarle recibe las más agradables sorpresas.

Sin la menor ceremonia, con la mayor sencillez, se presenta ante vosotros un hombre de regular estatura, algo grueso, con una sonrisa indefinida de innegable bondad, vestido sin la menor pretensión de elegancia ridícula, aunque correcto y sencillo hasta el extremo de no ostentar la más insignificante joya. Por medio de la más seductora de las conversaciones que revelan una educación completa y una ilustración vastísima, os habla de política ó diserta sobre sociología, con la fácil seguridad de quien se mueve en su propia esfera, sin el menor escarceo retórico ni alarde alguno de erudición. Después os pregunta por vuestros negocios, se interesa por vuestro viaje, dejándoos la impresión imborrable que sigue siempre al conocimiento de un hombre por mil conceptos superior.

Esta sencillez y apacibilidad cubren una energía y una actividad que le permiten dedicar diez y seis horas diarias al despacho de los negocios públicos. Es cierto que tal energía y una muy clara concepción de las cosas, era necesaria de todo punto para colocar á Guatemala en la situación próspera y claramente progresiva en que hoy se halla; pero también lo es que sólo una naturaleza privilegiada como la de Estrada Cabrera es capaz de desarrollar tan gran esfuerzo. Hoy Guatemala se halla á la altura de los pueblos más aptos para la completa conquista de la civilización, y lo que falta por hacer es ya del exclusivo dominio de la colectividad. En realidad, puede gozar de la reparadora satisfacción del deber cumplido; pero su espíritu emprendedor y su infinito amor hacia el pueblo no le permitirán abandonar su obra social.

HE DICHO.



MI PRIMA

(CUENTO)

"Recuerdos de aquella edad
De inocencia y de candor,
No turbéis la soledad
De mis noches de dolor.
Pasad, pasad, recuerdos de aquella edad.
Mi prima era muy bonita...."

GUILLERMO BLEST GANA.

Y realmente lo era. Más bien dicho, debe serlo, porque está viva y porque

"....mi prima en mi memoria,
Jamás, jamás envejece;
Y siempre está como estaba
Cuando según me parece,
Ya sus catorce contaba,"

Ella era mayor que yo, puesto que ya contaba catorce años, cuando yo sólo tenía seis.

Circunstancias de familia habían disuelto su hogar; y ella, del Colegio fué directamente á mi casa donde mi Madre, bondadosa y tierna, la aceptó y la quiso como si realmente hubiera sido su hija.

Yo la acepté también como hermana. Era ella tan dulce en su cariño, de inteligencia tan despierta, y tan discreta, que en mi casa ocupó el lugar de la hija que Dios negó á mis padres.

¡Cuántas caricias llenas de inocencia y de candor nos prodigábamos ambos! Sus gustos eran los míos; iguales nuestras afecciones é idénticos ideales acariciaba nuestra mente de niños.

Solía leer las novelas en voga. "María" de Jorge Isaacs, "Amalia" de Mármol, El Expósito, Luisa, la colección de Pérez Escrich y otras por el estilo; y los apasionados versos de Acuña; y cosa rara, yo amaba los seres que ella amaba; comprendía su lectura y fijaba mi imaginación infantil en la trama de la obra.

***

Mis Padres, sin ser ricos, tenían una posición desahogada y eran dueños de una hermosa propiedad, ubicada en los alrededores de esta Capital.

Allá nos íbamos con mi Madre á cuidar nuestros intereses, cuando por Agosto llevaban ganado á repasto; ó por Noviembre y Diciembre á cosechar maíz; y entonces era de vernos correr juntos á pié por la extensa llanura ó á caballo en dirección de los baños, que eran deliciosos.

Los amigos de la familia, con aquella honesta y respetuosa familiaridad que ha desaparecido de entre nosotros para dar lugar al lujo disociador y á una ridícula etiqueta, organizaban días de campo en que no faltaban la guitarra magistralmente punteada, acompañando las dulces tonadas de Cástulo Morales ó Goyo Gutiérrez, ni el indispensable *pepián* con las sabrosas tortillas recién levantadas del comal....

En tanto que los grandes se divertían á su modo, nosotros, descalzos y armados de anzuelos, recorríamos los baños y el río pescando pecesillos para traérnoslos en botellas: ó subidos en los árboles cortábamos guayabas agrias ó bajábamos á buscar *corronchochos* ó escarbar *jícamos*.

Nuestras temporadas eran famosas. Chinautla era entonces el lugar de cita de las familias acomodadas; y aunque no éramos de los primeros en llegar, no éramos tampoco de los últimos. Teníamos de antaño nuestros marchantes que nos guardaban su rancho, amplio, dividido en tres secciones y levantado en medio de un patio extenso que por un lado daba al río y por otro á una calle (valga la frase si ella se puede aplicar á ese pueblo) que conducía á la *Pila Seca* y á la residencia de las *primorosas*

Al llegar nosotros, á nuestro rancho se trasladaba Manuel Manrique, que había marchado con la primera familia y volvía siempre con la última.

Era un bohemio; pero que simpático, con su carácter siempre jovial, su dulce y bien timbrada voz de barítono y su inalterable buen humor. Era la alegría de la temporada: la cual con todo y sus incomodidades, y á pesar de lo primitivo del pueblo, era tan poética como no lo son hoy Amatitlán ó Escuintla con sus hoteles y con el ferrocarril.

¿Que no es cierto? ¡Quién sabe! Yo conservo tantos recuerdos gratos de mi niñez, que talvez encuentre bueno lo malo, por aquello que dijo el poeta, de que todo el tiempo pasado fué mejor.



El Tiempo



El "SESOSTRIS" que una ola gigantesca echó sobre la playa en Océs



Camino carretero que pondrá en comunicación á San Marcos con la Estación de Pajapita del Ferrocarril Pan-Americano

***

Pero volviendo á mi prima, diré que la diferencia de edades, hizo difícil mi posición, porque ella creció antes, naturalmente, y fué á bailes y banquetes, en tanto que yo me quedaba en casa estudiando la doctrina á palmetazo limpio.

Sucedió lo que tenía que suceder. Ojos negros y expresivos, tez de ese moreno claro que revela el fuego del alma, talle esbelto y conversación chispeante, elementos todos fueron para que ella flechara un corazón; y se dió tal maña, que no estuvo satisfacha sino hasta rendir con el matrimonio al flechado.

Por poco enfermo de la tristeza. Mi compañera de juegos, penas y placeres, mi hermana, había salido de la casa, que sin ella me parecía lóbrega y tétrica.

Toda dicha es pasajera en este mundo! Ella tuvo que ausentarse y yo me quedé.

Cuando traigo á mi mente estos recuerdos, gozo con ellos; y sufro ante la idea de que ese tiempo pasó hace mucho y no volverá jamás! Sí, no volverá, como

"No vuelve al nido vacío
El ave muerta en la selva."

Todo ha pasado; las alegrías del niño con su bagage de afecciones y juegos infantiles: las emociones ardientes del joven, que amó á quien no lo comprendía; y el hogar paterno que se hundió para siempre....: sólo me quedan los recuerdos tristes, y las lágrimas que al evocarlos se cristalizan en mis cansados ojos, á manera que las estalactitas, pétreas lágrimas de la Tierra, se cristalizan en el fondo de las grutas olvidadas!

FRANCISCO QUINTEROS B.



Al colocarse la primera piedra del Monumento que el pueblo de San Marcos elevará al General Barrios



EN LA MUERTE DE ALICIA MANCILLA

Bocas que te besaban en la frente
y que te la oprimían largamente;
ósculos dados en tu boca pura
como una precaución de la ternura
contra el alejamiento ya cercano;
¡por todas las ternuras imposibles!;
manos que se enlazaban á tu mano
como si procurasen retenerte;
y el roce de las alas invisibles
con que llegaba el angel de la muerte.

En el mortal silencio los sonidos
adquirían extraña resonancia
y de pronto estallaban, reprimidos
vanamente, los llantos en la estancia.

Nos llenaba el misterio. Por la alfombra
parecían sonar pasos esquivos;
se oían como cánticos inciertos;
cual si un desgarramiento de la sombra
comunicase el mundo de los vivos
y el misterioso mundo de los muertos.

Y es que te ibas; que alguna oculta puerta
te descubría la verdad sin velo
y tu alcoba de virgen, entreabierta,
era como un vestíbulo del cielo.

II

El frío de la fría sepultura
como si fuese el fúnebre avanzada
de la muerte, te hirió traidoramente:
y al mismo tiempo ardía en tu mirada
el fuego de una lenta calentura
y quemaba la nieve de tu frente.

Tu mano que entregaste á nuestra mano,
solicitó calor. ¡Lo pidió en vano!
El marmól es helado. Están cubiertos
los sepulcros de vallas de cipreses
para guardar el sueño de los muertos
en un limbo de frías lobregueces.

Las manos que estrechaste con tus mano.
al acercarse á tu cadáver yerto,
ya no te pueden arrancar del frío
y en el herido hogar de tus hermanos
ha quedado sin dueño tu cubierto
y está la angustia de un lugar vacío.

RAFAEL AREVALO MARTINEZ.

Agosto de 1910.



PREMIOS DE LAS FIESTAS

Gracias á las fiestas mayas, las hijas de doña Paz, que padecían de empacho de celibato, van á ingresar en el gremio matrimonial un día de estos, premio merecido á su virtud.

Tití y Mimí (transformaciones fantásticas de Nemesia y Gorgonia, que aunque no muy lindos, son los nombres de pila de ambas niñas), están que no caben en sus polleras. Como que han engordado; antes eran muy largas y muy estrechas y á la presente resultan también demasiado largas, sí, pero más redondeadas.

Nadie que no sea doncella puede imaginar la intensa satisfacción que producen frases como ésta que sigue:

"Te adoro y seré tuyo civil y canónicamente."

Y cosas de este valor hanlas oído recién Tití y Mimí y han repercutido en el oído de doña Paz, que en celebración de ellas se ha comprado rulos y un corsé de esos que desfiguran el vientre y contractan las entrañas, pues juzga que una futura suegra ha de presentar aspecto como de cosa nueva.

Tití miraba los escaparates y ojeaba á los varones; Mimí suspiraba por la Avenida. Ambas, al contemplar las manifestaciones patrióticas que se renovaban cada tres cuartos de hora murmuraban por las profundidades de sus almas: "¡Cuántos hombres! Con tan poquitos que nos conformaríamos ésa y yo...... ¡Con dos nos bastan, Dios mío! ya sean del país ó extranjeros."

Parece que la Providencia se apiadó de las infelices.

Gritaban los manifestantes:

—¡Fuera sombreros!

Y dos individuos esquivaban el cuerpo, así como para no obedecer.

—¡Fuera sombreros! ¡Fuera! — seguían los de la manifestación. Y con gran furor se acercaron á los que no se descubrían. Por poco les cortan la cabeza.

—Yo no llevo sombrero—se excusó el uno—Voy de gorra, porque soy santafecino y porque no me da la gana.

Y murmuró el otro, llevándose las manos á su turbante, pues usaba la misma cuanto típica indumentaria de los hijos de Mahoma.

—¡Ja-mala-ja!; eso es.

Hubo gritos, confusión. Tití y Mimí cayeron desmayadas en los brazos del de Santa Fe y el moro, á quienes el pueblo perdonó la vida. Terció doña Paz, volvieron en sí las niñas y en un café próximo, tomando té y medias lunas, aquel quinteto selló su amistad eterna; los galantes se prometieron á las muchachas y la que va á ejercer de mamá política juró serlo levemente.

Total, dos bodas próximas. Tití ocupará su lugar de honor en el mostrador de una pastelería de Santa Fe y Mimí será posadera en Cafaf, un pueblo que no está en tierra de moros, sino en España. Como que el mahometano que con su mano le brinda, ni conoce el Africa. Es un catalán que se vino con una *troupe* de bereberes, por "mor" de presenciar las fiestas y ahorrarse el viaje.

¡Cuánta rabia les dará á algunas no haber obtenido durante estas fiestas premios semejantes!

J. VICTOR TOMEY.

Buenos Aires. — 1910.



POSTAL

LA GIOCONDA

El más enigmático rostro de mujer que haya podido aprisionar la pintura en los hilos de una tela; la creación excelsa que hace hundir la frente en el polvo á Teophile Gautier maravillado; el cuadro ante el cual los siglos han abierto los ojos de su admiración entusiasta; la Gioconda de Leonardo de Vinci ha sido robada del Museo de Louvre......

Ella decía allí el insondable enigma de sus pupilas que nadie pudo penetrar: Edipo caía deslumbrado, pero no comprendía. Caravanas de creyentes han desfilado ante la divina Monna Lisa, y el pictórico prodigio sonreía eternamente—sonreía con la boca, con los ojos y con las manos, y era algo cruel esa mujer que desde su frágil lienzo contemplaba cómo el ansia de comprender se desesperaba ante su impasible sonrisa.......

Qué decían, qué dicen, pues, esos labios distendidos apenas? ¿De qué mundo llegó el rayo que ha inmovilizado en las pupilas el mágico resplandor? De qué seda luminosa—la más suave, la más diáfana, la más blanca,—están hechas las impecables estrofas de esas manos?—Boca que llevaría hasta la muerte el extremicimiento de la caricia y hasta el dolor de voluptuosidad del beso.....

Esos ojos, esa boca y esas manos son profundas en fuerza de ser transparentes: el resplandor que ilumina ciega en las rutas de Damasco del arte; así es cómo si la pureza es la línea, la expresión es la esfinge. Acaso en el misterioso sonreir esté el alma complicada y sutil del Renacimiento, hecha de oro, de fragancias, de encajes, de sensualidad y de muerte. Alma en que al par del agrio gesto del Buonarotti brillan como mieses maduras los bucles del de Urbino; alma del salto felino de César Borgia y de las supremas orfebrerías de Benvenuto; alma de los Papas que compraban mármoles y de los cardenales que juraban por Cicerón, de las princesas que extrangulaban á sus amantes y de las beffas sangrientas, de los festines en que se retorcían envenenados, de los reyes que eran artistas y de los artistas que eran como reyes.

Y en esa cordillera del espíritu, el de Leonardo es la cumbre más azul y más alta. Tuvo todas las energías, todas las curiosidades y todas las audacias en aquella época en que los talentos eran genios y los hombres eran gigantes. Hizo cuanto quiso, y todo lo hizo maravillosamente. En aquel amanecer del mundo moderno, tiene el torso de un Hércules y la frente de un Dios. El tomó del asa el ánfora y bebió hasta embriagarse en el jugo de las viñas griegas que hervía al sol de Italia y del Renacimiento. Se ha perdido ya, en la mezquindad contemporánea, el secreto de esas almas, fuertes y gloriosas en la espléndida unidad que en el verso del poeta constituye el mérito más alto "de un libro, de un diamante y de una vida"; unidad en la que Roma puso su médula de león, Venecia la femenina curva de sus góndolas y Florencia el ramo de rosas de su alegría.

Y la obra estupenda del estupendo artista, la perla del Louvre, abandonó su estuche de raso: el museo se ha quedado sin su Paladión. Fue en Junio el sacrílego robo, según información de Le Cri de Paris. En la gran ciudad ha causado profundísima impresión la partida del lienzo inmortal, acaso porque en la bella y enigmática sonrisa de la Gioconda creía ver Lutecia el misterio y el encanto de su propia sonrisa.....

JOSE RODRIGUEZ CERNA.



Crónicas Argentinas

La Mujer ante el Hombre

La señorita Barreda, á cuyos pies me pongo, ha tenido que librar una batalla para inscribir su diploma y poder ejercer la abogacía. Opúsose á que tal hecho se realizara el procurador doctor Escobar, pero la Suprema Corte de la provincia resolvió por fin favorablemente el pedido de la interesada, mostrando de este modo suprema cortesía.

Los dos apellidos, que etimológicamente talvez se relacionan con los verbos más adecuados á la limpieza, halláronse frente á frente. Así es que la cuestión *Barreda-Escobar* levantó una gran polvareda.

Ello es que al presentarse entre nosotros la primera abogada, ha surgido también el debate acerca del feminismo, que no conocíamos más que por los telegramas y el cinematógrafo. Hay que afrontarlo.

Por mi parte, yo no discuto, como algunos, citando opiniones en pro ó en contra de filósofos que se han cupado del asunto desde la más remota antigüdad hasta nuestros días. Hay hombres así. En tratándose de mujeres, en seguida piensan en las citas. Son muy atrevidos. Yo creo que lo primero es el trato.

No soy feminista, ni antifeminista, ni afeminado. Soy sanguíneonervioso, según mi médico. Además, tengo ideas propias, y esta propiedad me da para vivir, porque la vendo por lotes de artículos, que vienen á ser como lotes de terreno......en el campo de las letras.

Hecha esta declaración, entremos en materia. ¿La mujer debe tener los mismos derechos que el hombre? Esa es la pregunta. La contestación es lo difícil. Porque vaya usted á saber los que las mujeres llaman derechos. Las hay que se contentan con muy poco, pero son las menos. Las que se clasifican como verdadero sexo débil.

Vamos ahora á los deberes. ¿También han de ser iguales? ¿Van á deber lo mismo? ¡Entonces no pagará nadie!

Yo creo que estamos partiendo de un principio equivocado. De varios principios, mejor dicho. Hemos empezado mal y lo conocemos ahora que ya estamos en los postres y ha llegado el momento de los brindis. La culpa es de la *Biblia*, con notas ó sin ellas, que está llena de literatura simbólica, y muchos machos la toman al pie de la letra. De aquí que llamen á la hembra "*mi costilla,*" por que se figuran que el Génesis es ese bíblico por el cual resulta que, estando Adán dormido, se entretuvo el Hacedor Supremo en operarle sin cloroformo y le sacó ese hueso con el cual hizo á la mujer. Cuando Adán se despertó quedó sorprendido al notar que la costilla que le faltaba en la espalda tenía muy buenas carnes y estaba á su lado, pidiéndole que fuera galante y le diera el brazo. ¡Hipótesis falsa! Pero de esta suposición parten los antifeministas para negar á la mujer esa igualdad que pretende. Igualdad, libertad y fraternidad, pulcritud y aseo.... ¡Y nada de huesos!

Se le concede que sea la *bella mitad* del género humano, únicamente. Se le da la mitad del género, y eso puede contentar á las bellas, pero ¿y las feas? Se quedan sin hombres, es decir, con los perros falderos y los gatos. *Dura lex, sed lex.*

Esto no puede seguir así. Qué diferencias hay entre ambos sexos? Es cuestión de forma, se me dirá. Bueno, pero ha llegado la discusión á un punto en que, olvidándose los respetos, nadie guarda las formas, y en Inglaterra estamos viendo que en las manifestaciones de las sufragistas, hombres y mujeres se vienen á las manos, como la cosa más natural del mundo, perdiendo su habitual sangre fría.

No pretendo yo que se presenten las cosas al desnudo, pero vamos al fondo, profundicemos. La mujer tiene inteligencia igual á la nuestra. Talento y delicadeza, buen gusto, sensibilidad exquisita y sentimientos elevados. Energías ha demostrado tener en ocasiones y valor y hasta heroísmo, carácter y hasta mal genio. Lo mismo sirve para escribir, pintar, esculpir, tocar el arpa ó coser y cantar. Para un barrido como para un fregado ó para montar á caballo ó subir en aeroplano. Si quiere ser aviadora, lo es, aunque tarde más que el hombre en aviarse, Si quiere volar, *vola..* Hay mujeres escribientas á máquina, ó sea dactilógrafas habilísimas, mucho más rápidas que los hombres en este oficio, y da gusto ver con cuánta presteza mueven los *dáctiles*. Las hay que se dedican á los ramos de contabilidad y teneduría de libros. Otras á los ramos de flores. No faltan profesoras de idiomas que enseñan la lengua ó profesoras de belleza, cuya especialidad es el cutis. Manícuras, pedícuras y dentistas, que sacan las muelas sin dolor, por la anestesia y por el éxtasis.

¿Por qué razón no han de poder ser abogadas, médicas, ingenieras, generalas de división ó de multiplicación y hasta sacerdotisas¿ Pueden serlo todo, porque para todo tienen bastante capacidad. Más que nosotros mismos. Los que no se la reconocen son seres faltos de penetración.

El del Verde Gabán.





Matrimonio Paniagua - Gálvez Portocarrero



El río Villalobos

Ruinas de la Antigua Guatemala



Edificio de la Administración de Rentas de San Marcos, reconstruido durante la Administración Estrada Cabrera



RESEÑA HISTORICA

de los sistemas propuestos para explicar el origen de los terremotos

PRIMERA PARTE: LA ANTIGÜEDAD

Don son las razones por que los temblores, la más visible de las manifestaciones de los cambios que sufre la costra terrestre, han sido siempre uno de los problemas más importantes que se han impuesto al estudio de la humanidad: los desastres que ocasionan y los rastros visibles que dejan en la tierra, y la pérdida para el hombre de la noción, tan arraigada en él, de la fijeza del suelo.

Las diversas teorías emitidas por los sabios antiguos y modernos sobre estos movimientos han ido transformándose en el curso de los tiempos, y acercándose á la verdad á medida que se han tenido mayor conocimiento de la naturaleza y de la vida del globo terráqueo.

En general los antiguos erraron en sus concepciones buscando la causa de las perturbaciones fuera de la tierra.

La primera idea emitida sobre este fenómeno, basada en las ideas mitológicas, consideraba como su causa inmediata el movimiento de gigantes y animales fantásticos que habitaban en las cavidades que se suponía existían en el interior de la tierra.

Séneca resumió las teorías emitidas por sus antecesores sin dar opinión propia, ni decidirse entre los partidarios de los cuatro elementos: Agua, Tierra, Aire, ó sus combinaciones. A la teoría de Tales de Mileto, que compara la tierra á un barco flotante sobre una masa de agua, le objeta, con razón, que si así fuera debía temblar en todas partes á la vez. Otros suponen ríos subterráneos, ó, como Lucrecio, un mar interior, y señalan como causa las corrientes y tempestades de éstos.

Los partidarios del fuego sólo están de acuerdo en el papel predominante de la cavidad terrestre, en donde se producen tempestades internas á causa de la entrada de corrientes de aire caliente y á su condensación. Como el aire tiende á subir y necesita una salida debe abrirla, y al lograrlo mueve violentamente la tierra; una vez establecido el escape, la intensidad de los temblores disminuye.

Las teorías de Aristóteles son las más importantes, no por ser las mejor concebidas sino porque fueron ley durante la edad media hasta más acá del Renacimiento y la iglesia las protegió como conformes á sus doctrinas y se sirvió de ellas para refutar las demás ideas emitidas por los sabios de aquel tiempo. La inquisición las tuvo casi por artículo de fe, y ellas fueron casi las únicas que se enseñaron en las Universidades.

Aristóteles atribuía los temblores á la evaporación constante dsl suelo, en la superficie por la influencia de los rayos solares, en el interior á causa de fuegos internos, un soplo, de arriba hacia abajo, que al encontrar obstáculos producía los temblores.

Esta teoría es la que parece que prefiere Séneca, y nota en su apoyo la poca extensión de los países movidos, prueba que el movimiento es proporcional á las cavidades subterráneas, aunque emite dudas en cuanto á Egipto, entonces sujeto á temblores y cuyo suelo está cubierto por una capa gruesa de limo que cierra el paso á toda clase de circulación de aire.

Lucrecio, ecléctico en seismología, clasifica los temblores en cuatro clases:

1.ª Temblores de hundimientos; producen golpes bruscos y son debidos á una erosión subterránea;

2.ª. Temblores de fluctuación, oscilaciones debidas á resbalamientos de masas terrestres que al caer en el mar interno

hacen golpear masas de agua contra los pilares que sostienen la tierra.

3.ª Temblores ondulatorios, producidos por tempestades del aire subterráneo; la suprficie de la tierra sube y baja.

4.ª Temblores de expansión. Son los más temibles y son producidos por torbellinos de viento introducido del exterior, que al penetrar en las cavidades subterráneas causa los movimientos.

Strabon, según parece, debe haber sido el que mejor conoció la repartición de los temblores; relata muchos hechos de observación, método poco seguido por los sabios antiguos.

Plutarco relata que Demócrito de Chio creía que las porciones de la tierra podrían libremente bajar y subir por la acción de la gravedad ,al mismo tiempo que otras porciones debían al contrario subir y bajar para mantener el equilibrio; el lazo de unión está netamente indicado; Strabon extiende esta teoría á las islas y fondo del mar. En germen, ésta es la concepción moderna de los temblores, basada solamente en la observación y debido al mejor conocimiento de la Geografía y la Geología.

Plinio el Naturalista, victima de la erupción del Vesubio que destruyó Pompeya y Herculano, reproduce las ideas de Aristóteles; lo único que debe recordarse es la aplicación que hace de esas conmociones para la formación de las islas. Cree que sólo se verifican los temblores en primavera y otoño, é indica que por eso no tiembla en las Galias ni en Egipto, que gozan respectivamente de invierno y verano perpetuos.

En resumen, la antigüedad no tuvo ideas precisas acerca de los temblores, aunque esta cuestión haya preocupado mucho á los filósofos que han dejado interesantes recuerdos epigráficos. A creer á De Rossi, hasta se encuentran representados en un bajo relieve de Pompeya; pero la interpretación de dicho bajo relieve ha encontrado muchos opositores.

1910.

FERNANDO CRUZ

EL CANTO DE LA SELVA

La selva tiene notas de infinita tristeza
Escritas en la clave de la Naturaleza......
La selva es á manera de una grandiosa orquesta
Que sacude sus notas de huracanada fiesta
O que aduerme en las sombras de una perpetua siesta
A veinticinco tribus de toda una floresta.
Ya es el nervioso ritmo con que el raudal ahueca
La cordillera virgen, ya la hojarasca seca
Que bajo el sol crepita con un tono salvaje,
O ya el zumbar del salto que lanza en un oleaje
Su espuma á los abismos como estrujado encaje.
La selva siente el fuego divino de una oda
Que hace temblar sus ramas y la estremece toda;
Acaso un soplo Homérico agita en su rapsoda:
Un redoble de cascos, un sacudir de crines,
Un relinchar de potros—metálicos clarínes
Cuyas dianas el eco suaviza en los confines.
La sinfónica selva es formidable pauta
En donde cada nota de una armonía incauta,
Es el trinar de un ave como si fuese flauta;
Donde el grillo en la sombra sus violines aguza
O en el ramaje se oye silbar á una lechuza
Que fatídicamente por la tiniebla cruza............
Escucho los gorgeos y armonías del campo
Y vivo historias viejas, me siento algo Melampo;
Y así es como descifro esa alada armonía
Con que trina el sinsonte, ó la monotonía
Con que el viento en las hojas reza su letanía......
La selva tiene notas de infinita tristeza
Escritas en la clave de la Naturaleza......

CARLOS RODRIGUEZ CERNA.



BALBINO DAVALOS

Escritor Mexicano, autor de "Jardines Trágicos" obra que presentó al público de Guatemala Virginia Fábregas

Antigua Guatemala.—Ruinas de San Francisco

Escuela Práctica de Señoritas.—Clase de Bordado

ALIENADOS Y SANTOS

— POR —

NERIO A. ROJAS

Indudablemente, la ciencia es casi cruel con la religión cristiana. No satisfecha con emanciparse, comenzó la obra destructora del análisis de sus dogmas, que hicieron vacilar el edificio poco firme de sus axiomas evangélicos. Y hoy, como tiro de gracia definitivo, llega hasta dudar de la cordura de los santos, estudiando ante la psicopatología sus almas virtuosas para hacerlas descender de la claridad celeste de los limbos á la media noche de la alienación mental, mientras se torna oscuro el nimbo de luz sagrada que envuelve gloriosa la santidad de sus frentes.

Y lo más curioso es que estos alienistas no se valen para sus diagnósticos de narraciones desconocidas, sino de las palabras de ambos Testamentos y de propias biografías de los santos, que, según ellos dicen, son verdaderas historias clínicas, donde los signos reveladores de la alienación los constituyen precisamente los mismos pasajes que eran hasta ahora las pruebas más evidentes de su divinidad y que glosara, hebdomadariamente y llena de unción, la oratoria doméstica de los púlpitos.

Es sabido que en todos los movimientos colectivos la sugestión es un factor importantísimo. De ahí la psicología subalterna de las multitudes, bajo la sugestión propicia á todo los excesos y á todas las inconsciencias.

Respecto á la naturaleza misma de la sugestión los psicofisiólogos no se habían puesto de acuerdo, hasta que Grasset, al estudiar el hipnotismo, valiéndose de su famosa concepción geométrica, dió la definición de que es el polígono del sugestionado obedeciendo al centro O del sugestionador. Como es, entonces, que requiere un sujeto impresionable ,cuyo psiquismo inferior se independice fácilmente de su centro de la "personalidad plena y verdadera"; y otro sujeto, superior por sus condiciones intelectuales y su aspecto exterior.

Evidentemente, estas condiciones las poseían los santos personajes de la leyenda católica. Jesucristo, un tipo bello, aunque poco varonil, superior en mentalidad á sus compañeros y discípulos, agregando al origen y la finalidad que se atribuía, cobró, fácilmente, los atributos necesarios á un sugestionador. Sus apóstoles, siendo gente rústica é ingenua, de escasa inteligencia, no es difícil comprender que fueran terreno propicio á las misteriosas parábolas del hijo de Dios.

En cuanto á los santos y vírgenes ulteriores, la psico-patología se encarga de clasificarlos convenientemente en la forma clínica que le corresponde.

El prof. Binet Sanglé, de París (1), estudia con detención voluptuosa, la vida de Christo, y, analizando desde la juventud, donde ya denuncia su desequilibrio, llega á la conclusión un poco dura de que era un "aliené typique, classique, evidente," afirmando que la humanidad ha vivido bajo la influencia de un error de diagnóstico.

Cristo fué un enfermo de locura sistematizada religiosa, como hay muchos.

---

(1) La folie de Jesús.

Ingegnieros ha dicho: tuvo todas las suertes: no existían alienistas por ese entonces, haciendo el paralelo con aquel genial descarrilado de Weimar que anunciará el advenimiento del superhombre.

Y como es natural, por ese camino fácil es desvirtuar el milagro de sus curas maravillosas, que, si antes fueron rechazadas por reputarlas imposibles, resultan en la actualidad verosímiles.

Así puede opinarse sobre el ''levántate y anda'' con que marchara el paralítico, encuadrado en lo natural de la ciencia, hoy que registra muchos milagros iguales con histéricas caminando ante la orden del médico.

Loh apóstoles, débiles de espíritu, se mantuvieron bajo la sugestión en la penumba de los fronterizos, ó llegaron posiblemente á la locura, como Pedro, caracterizado siempre por su carácter nervioso é impulsivo. Es bueno recordar que fué él quien tuvo más alucinaciones de la muerte del maestro.

Renán (1), estudiando estas apariciones, las explica por el amor exaltado de aquellos hombres sobre ''una escasa inteligencia unida á una excelente bondad de corazón.'' Pero algunas de las alucinaciones del oído y de la vista, semejantes á las de cualquier alienado, denuncian la morbosidad de esos espíritus.

Entre la lista de santificados posteriormente, se encuentran también desequilibrados en los umbrales de la alienación, cuando no francamente neuropátas.

Gilles de la Tourette (3) ha estudiado la neurosis histérica, que padeció San Francisco de Asis, como también la de Luisa Lateau, entre las que encuentra mucha semejanza clínica.

En cuanto á los éxtasis de vírgenes y Santos, que con tanto detalle describe Teresa de Jesús—cuyo nombre figura por igual en los libros devotos que en los de psicología—no es necesario insistir sobre su carácter evidentemente patológico, ya que en ellos juega tan importante papel la fijeza sistemadizada.

En todos ellos constituye el eje primordial la pasión que poseía sus espíritus algo enfermizos y debilitados por la abstinencia; condiciones propicias para descender hasta la alienación, ya que, según Letourneau, la pasión es hermana de la locura. (3).

La histeria no andaba alejada de los conventos, y todos los milagros de inspiración divina, perdiendo su carácter sobrenatural, los acepta fríamente la ciencia neurológica, como un diario caso de hospital|

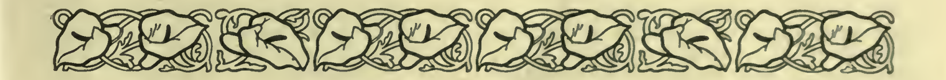
Así pasa con los maravillosos sudores de sangre que causaron el asombro de creyentes y de incrédulos, y que hoy se repiten y se explican por siemples alteraciones de vasomotricidad constituyendo la hemothidrosis, denominación bien poco evangélica, por cierto.

Es sabido que la histeria lleva por lo común á las enfermas á excesos tales, que únicamente pudieron explicar los antiguos localizando el mal en el útero. De tal manera, que ha de dudarse también de la impoluta castidad de las vírgenes!

De este modo, los limbos celestes se convierten, dolorosamente, en agrupaciones de alienados y de histéricas. Sin duda, el Gibelino, viajante por el Paradiso, estaba lejos de sospecharlo. Pero estas demostraciones heréticas tan sólo pueden afligir la religión estrecha de los curas párrocos, incapaces de comprender nada simbólico en la vida y en el martirio del profeta.

---

(2) Los Apóstoles.
(3) Ingegnieros: Histeria y Sugestión.
(4) C, Letourneau: Las pasionss Humanas.



BIBLIOGRAFIA

La Sombra de la Empusa, es el título de una colección de versos, recientemente publicada en París por su autor el Vizconde Emilio Lascano Tegni.

El poeta es argentino ó por lo menos reside en Buenos Aires, y en tal supuesto tiene para nosotros especial interés el nuevo libro, considerándolo como una producción literaria hispano-americana.

Se equivocaría quien, á juzgar por el título mitológico, pensara que *La Sombra de la Empusa* es un conjunto de versos clásicos. Al contrario, el libro es ultra-modernista, si con esta palabra se ha de expresar algo raro, insólito y novísimo en las letras; es el libro de versos en lengua castellana más extraño que hemos leído.

De aquí la dificultad de juzgarlo equitativamente, porque todo en él choca contra nuestros hábitos mentales, contra nuestros gustos formados y, si se quiere, contra nuestros prejuicios. No respeta tradición literaria, cánones métricos, ni reglas gramaticales. En materia de lenguaje es arcaico y neológico; incorrecto, vulgar y provincial en algunas expresiosiones, afrancesado en otras; sencillo, enfático, noble y poético, desmayado y bajo, difuso y conciso, delicado y brutal, cínico y pudoroso. Tiene versos melódicos y versos, que no lo parecen por antirítmicos; cortos y larguísimos sobre toda ponderación. Las rimas ora son ricas, ora son pobres. La disposición de las estrofas es *ad libitum.*. Los símiles y metáforas son inesperados y expresivos cuando no ininteligibles. Precede á las composiciones del volumen una *nota,* en que el autor dice que él vibra en su libro, que es un dolor. Advierte que no va tentando la gloria, que el público pueda darle ó reconocerle, porque es "*escoria la gloria que podéis darme*"

El libro está dividido en siete partes tituladas: *La Buena Pata, Las Tres Unicas, Los Entretenimientos, Les Chansons, La Mala Pata, Cuasi Epístolas* y *La Ultima Calaverada.*

La maligna divinidad, mensajera de Hécate, la terrible Empusa, á cuya sombra fué engendrado y compuesto el libro, aulla como un can furioso, en cada página, sorprendiendo al lector inadvertido. La densa obscuridad que en la obra se cierne, si nos impide con frecuencia ver brillar el pie de bronce del espectro, casi siempre oculta á nuestras miradas el otro pie deforme y repugnante. Las tinieblas mismas en que lúgubremente revuela el vampiro de la sensualidad, que persigue y atormenta al mísero poeta, nos atraen, como un abismo, cuyo misterio queremos penetrar. A plena luz, en más respirable atmósfera, en rutas conocidas, volveríamos la espalda á la sucesión dolorosa de sensaciones, que el autor ha querido atrevidamente representar en formas artísticas.

Pero es tiempo de que tratemos de justificar algunas de nuestras apreciaciones.

La Buena Pata comienza por *Las Dos Novenas,* cuyos títulos son: *Generatorius* y *Parturoe tempus.*

El primero se inicia así:

A diérisis amarga, aquel diptongo
De nuestras fatuidades postrimeras
Se abrió;

y la segunda:

¡Euménide! tú *fuistes* esa musa
"Semper pulcra" que dístene de Orfeo,
Un pensamiento obscuro, una alimaña.

Aparte de la hermosura (pulcritudo) de una *Furia,* la metáfora propia de un versificador que necesita de una sílaba para que conste el verso y el recurso, para el mismo efecto de agregar *eses* á la segunda persona del singular de algunos tiempos verbales, no son los medios más seguros de atraer al lector.

Tampoco un poeta exqui....sito, como parece que Lascano Tegui aspira á serlo, debería haber puesto á este endecasílabo de *Los dos Crepúsculos,* el aditamento del provincialismo ó barbarismo, de *luego.*

Yo no miré el crepúsculo de luego,

sin que baste á redimirlo la gallardía pintoresca de la expresión que sigue:

Su mejilla, aquel pétalo, en la ojiva
De una malvada ojera ahogó su fuego.

Después de haber escrito en *Pausa Cruel,* un cuarteto que si puede descontentar por las "yantas," es muy bello por los dos últimos versos:

Y se entornó en sus ojos, una larga respuesta,
Tornando luego á abrirlos, tal como dos respuestas,

escribe:

Me dije: ¿porque *fuere,* que esas chicuelas lindas,
Las pálidas, me hacen entristecer sin causa?

Si en el empleo de los tiempos del verbo no es el señor Lazcano Tegui muy rígido, tampoco es muy exigente en la acentuación prosódica de las palabras:

Que tal á alguna enferma Margarita
Fué á perderse en los *países* de la sombra.

Esta plebeya sinéresis se codea ¿quién había de pensarlo? con el más rancio arcaísmo, con el *magüerismo.* Pruebas: En el soneto *Entre paréntesis del día:*

Y abrió sus grandes alas un impío
Murciélago en las ruinas de una *igreja*

Copiaré íntegro el II soneto, de los tres que forman la última parte, *Calaverada,* para que el lector pueda darse mejor cuenta de la manera original del poeta.

Mi torva calavera irreverente
Que aún cubierta por pellejo aterra,
Quisiera que volcará la simiente
De su misericordia por la tierra.
Ah!....nadie la ha escuchado, fué una perra
Sarnosa en un umbral falto de gente,
Y nadie aún ha sabido el bien que encierra
Bajo el techo abollado de su frente.
Ni la desconocida que intranquila
Abrió la jaula azul de su pupila
Y abandonó un deseo la crisálida,
Tornó á buscar después mi calavera
Magüer deposité mi postrimera
Lágrima, allá en su mano verde pálida.

La *igrega* por la iglesia, y el *magüer* por *aunque,* no son obstáculos á que emplee las palabras más nuevas, ó las invente, ó dé á palabra conocidas significaciones inusitadas. Ejemplos:

Y echando catorce garfios en aquel falaz momento,
Se *oportunizó* el soneto.

Donde iba *oraculizado selente*
Tu mano.

Vino un gato negro;
Vino un gato negro
Silente y astrólogo
Oracuspulizado.

Que las filomelas con su melancolía
Estropeaban la flauta del loor,
En que me convencí, irse con el día
El acreoplano de la ilusión.

Dijiste que amabas en un ocaso
Bajo del *absoluto* del alameda,
Y fueron tus ojos tristes como una seda
Negra sobre tu cara de blanco raso.

Mal año para mis amigos los poetas pelechantes Don....y.... mas en boca *silente* no entra mosca....Aunque se *oportunízaba* aquí *oraculizar* un poco bajo del *absoluto* de la crítica, mejor es no habérselas con los *oracuspulizados.* Consérvelos Dios en el *aereoplano* de la ilusión.

Más no es necesario que sigamos entresacando los pasajes que justifican nuestos puntos de vista. Estos se destacan mejor de la totalidad ó de parte considerable de algunas composiciones. Leyendo "La Jorobada," en sus principales estrofas se juzgará bien de las comparaciones. Suprimimos los versos que juzgamos demasiado *expresivos* y sólo insertamos los que hacen más á nuestro propósito:

Hay un frío de lluvia.
Por la alameda húmeda
Pasa la jorobada prostituta.
El follaje se agita y su sombra muy negra
Finge una dispersión de sanguijuelas
La prostituta lleva los pómulos en rosa,
Como los ajusticiados en las horcas.
Por contraste, su frente es blanca y tersa de seda
y sus ojos negros como la mano achicharrada de Muscio Scévola,
Y esos ojos simiescos me ofrecen el placer,
y así su boca con sus treinta y un dientes *como un mes,*
y al ver que me cautivan le ríe hasta la hiel.
El diente que le falta (un incisivo) lo lleva en un anillo,
Y me lo hunde en la carne cuando me dice; mío!
Al tenerme entre sus manos flacas, como las tapas de marfil de un libro.

Al mismo tiempo que el lector ha podido apreciar las comparaciones, se ha-

brá convencido de que no exajerábamos la longitud kilométrica de algunos, que llamaremos versos, por no cometer la irreverencia de decir prosa rítmica. Así, como acabamos de ver los pareados asonantes, fijémonos en las rimas consonantes del soneto *"La Sombra Cruel"*:

En la pupila azul de aquel ocaso
Vino una sombra en duda desde *lejos*,
Desde los cuentos, desde "allá más *lejos*";
Desde que no hubo flores en el vaso.

En la intangible estela de su *paso*
Fruncieron los obscuros entrecejos
Las alamedas de los parques viejos.
Que sentían la ausencia de su *paso*.

Y esa sombra, fué una pollera *negra*,
Como una larga campanada *negra*
De un campanario en ruinas casi negro;
Una pollera que arrastró una *enferma*
En todos los destinos, yendo *enferma*
De santidad como un pájaro *negro*.

No menos caprichosa es la distribución de rimas perfectas é imperfectas de este otro soneto, *A la inabordable*, que concluye con una exclamación de delicada y penetrante melancolía, que es el más sencillo *de profundis* del amor:

Tendió un hilo la araña del Silencio entre los dos;
Llegó un vámpiro, como la paloma biblíca desde tu soledad.
Tal un destrozo de papeles blancos abre una constelación
Y rumia en el hondo buche sus arenas el mar.
El viento asusta al bosque en un amago de tos,
Al umbrío bosque, domo de una negra Stambul;
Y al pincel de un Sansoferrato, lleno de inspiración,
La Madona del cielo recoge su gran clámide azul.
Mi amor, que es un Bizancio, llora su *spleen "en or."*
Y afila una cigarra su postrer canto en tu loor
En un rubio crepúsculo de Chabás.
Se dobla mi tristeza, tal un sauce llorón,
Y os pregunto (una lágrima es una interrogación):
—¿Por qué, estando tan lejos, aún te vas?

Imposible dar idea aproximada exacta de este libro desconcertante. Calla, á menudo, el elogio temeroso de hacerse cómplice de las más flagrantes aberraciones, y las censuras que sin quererlo, se van levantando á cada paso, se detienen ante la posibilidad de una injusticia. Sin embargo ni aquél ni éstas pueden ser formulados sin muchas salvedades y distingos, que exigirían espacio y tiempo de que no podemos disponer. No concluiremos estas líneas sin mencionar la composición, en que vibra por entero el hombre, la composición en que el autor, extraviado en Europa, escribe al oír suspirar por su patria, por América, al espíritu criollo de un hermano nostálgico. Hela aquí:

En tanto
Me hablas de tu patria y languidece
Tu tristeza en un sueño,
Como las flores de los lotos blancos
Sobre el estanque, que es azul de cielo,
Se desmayan pensando en su Tokío,
Y en esos lagos donde no hay invierno.
En tanto las marquesas voluptuosas
Te brindan la prosapia de sus besos.
Y sueña tu nostalgia, y es muy triste
Soñar con un ensueño.
En tu país celeste á quien jazmínes
Han entorchado su blasón guerrero;
Mientras liban su gloria las abejas
En la heraldía de sus triunfos nuevos.
En tanto se arremanga la pollera
Pompadurescamente
La francesita de los ojos negros.
¿Has sentido un galope de centauros
Sobre la pampa que enarcó el misterio?
¿Y hoy te pide el lirismo de las alas
Algo épico, así, que pase huyendo?
¿Un rapto de banderas por Tindárydas
En una vorágine de fuego?
En tanto que en Versalles los Trianones,
Sienten ruidos extraños
Y se agigantan los emperadores.
¿Tienes novia? talvez una morocha;
Una rubia de sol, guardas secreto?
¿Una Ofelia perdida en la floresta
Recolectando roja flor de ceibo,
A quien no has dicho adiós, y halo impedido
Vuestra conversación llena de besos?
En tanto aquí, se alejan, no se olvidan,
Y sienten muchos poetas
Y siempre rememoran de sus versos.
El ronco preludiar de las guitarras
Bajo el marco florido del alero,
No llega á tu bohardilla donde sueñas
Con rosas en tu invierno amarillento;
Donde el rocío que bajó fué escarcha,
Donde la lluvia, que cayó fué hielo.
En tanto en sus abrigos encerradas
Las lindas modistitas

Llevan por calorífero el deseo.

Dí; que tienes de allá? ¿por qué estás triste

Aquí donde las rachas del pampero
No arrancan las guirnaldas de la fiesta
Borracha de champagne; donde Sileno
Trae mensajes de Venus en las vides
Y en las palomas del presente egregio?
En tanto que esto ríe, no es posible
Que sueñe tu nostalgia en que:

''Ha brotado en las grietas del sepulcro
Un lirio amarillento.''

La vivificante brisa de la poesía americana orea el campo maldito, en que como fúnebre paño cae *La Sombra de la Empusa.* Aspirémosla á plenos pulmones.

JAVIER Z. MONTES



Al Excelentísimo Señor Don Ricardo Beltrán y Rózpide debemos el amistoso envío de varios tomos del ''BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA,'' de Madrid (Revista de Geografía Colonial y Mercantil, muy importante periódico trimestral en el que aquella docta Corporación científica da á conocer los meritísimos trabajos en que se ocupan sus respetables miembros.

El tomo VII No. 2 de la expresada Revista española, registra un cargo en tono muy generoso y leal, pero en cierto modo grave á los pueblos de Centro América. Lejos del escritor la intención de zaherir nuestros sentimientos, se nota el deseo de estimularnos á la pronta realidad de nuestro hermoso ideal.

Dice la Revista, bajo el epígrafe ''*La Unión Centro-americana.*''

''Estamos dentro del período (1909-1924 en que los pueblos hispano-americanos celebran ó van á celebrar el Centenario de su independencia. Se vuelve la vista al pasado para compararlo con lo presente y para hacer inventario de los progresos realizados durante un siglo. Y de esta comparación y de este inventario no todas las jóvenes Repúblicas de América pueden deducir iguales satisfactorias conclusiones. Las del Centro aún no han conseguido realizar el ideal que acariciaron desde los primeros días de la independencia.

''Libertad y Unión'' fué el lema de los hispanoamericanos que en 1821 se hicieron independientes y constituyen las *Provincias Unidas del Centro de América* y se acerca el año 1921 sin haber logrado esa unión y sin garantía sólida y efectiva de esa libertad, expuesta de continuo á los eclipses y quebrantos que ocasionan las revoluciones y las guerras.'

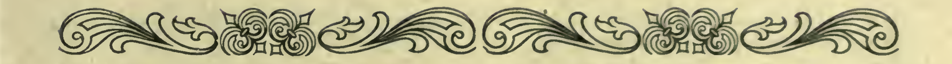
Debemos congratularnos de que nuestra antigua madre patria nos hable así en estilo cariñoso, aunque parezca censura que bien la merecemos.

Pero qué es lo que nos demora tanto en el camino?......

Que nos falta juicio? No se confunda el juicio con el patriotismo. Sí puede resumirse el uno en el otro. Y para demostrar que no carecemos del primero, es preciso lo evidenciemos en los hechos que no nos costarán un sacrificio.

Reavivar más y más la idea es misión altísima del periodismo centroamericano. No divaguemos: comenzar por algún punto práctico: siquiera por la inmediata unidad de las leyes de Instrucción Pública.

F. CONTRERAS B.



Astorga "For Ever"



Si fuera poeta, no podría resistir la tentación de llamar en mi auxilio á las nueve hermanas y, en cuanto sintiera sobre mi frente el soplo divino, empuñando la péñola, entonar un himno al dios del vegetarismo, Astorga, su profeta, y á Ezcurra, su ministro.

Pero, sí... ¡Para poesías estamos!

Gracias que, á los que vivimos en este valle de lágrimas y humedades nos quede humor para pasar nuestra existencia en prosa.

Desde que se descubrió aquello de los toros tuberculosos, se nos puso carne de gallina y estamos con el alma ó con el estómago en un hilo.

Los que, como un servidor de ustedes, sentíamos aficiones carnívoras, estamos de pésame y de cólera.

Se acabaron los bifes á caballo. Nos hemos quedado á pie.

¿Y qué me dicen ustedes de la leche? ¿Quién se atreve ahora á tomar ese líquido, como no le presenten un certificado de que es más estéril que los planes del Ejecutivo?

Precisamente ahora que por temor á la tuberculosis nos habíamos acostumbrado á no escupir sobre ni bajo la vereda; ahora que habíamos aprendido á tragar saliva, viene á descubrirse que estamos sobre un volcán, que el bacilo se ha introducido en nuestra ganadería, que la tuberculosis nos rodea por todas partes ... ¡Qué horror!

Pero no hay que asustarse. El peligro es grande, pero no irremediable.

Esa es, por lo menos, la opinión de un médico amigo mío, quien, para librarnos del mal que nos amenaza, piensa someter al Departamento Nacional de Higiene un proyecto de medidas profilácticas entre las que figuran las siguientes:

Prohibición del expendio de leche por más adulterada que sea.

Prohibición del uso de calzado de becerro y de los peines y otros artículos de guampa. Y como toda precaución es poca, piensa solicitar también se prohiba, en la conversación el uso de ciertas palabras, como cuerno, asta (sin y con h). De modo que si el proyecto se lleva á cabo no tendremos más remedio que despedirnos de los amigos en francés ó en italiano y substituír la frase: ¡Hasta luego! por *¡Au revoir!*, *¡arrivederci!* ó *¡ciao!*

En cuanto á la aclimatación, se hace apóstol de Astorga y pide se declare obligatorio el sistema vegetariano.

Por mi parte, me he entregado por completo á ese sistema, no sólo en la alimentación, sino en todos los actos de mi vida.

Como entre los vegetales predomina el color verde, todo en mi habitación es de ese color; me desayuno con yerba-mate y, salvo muy pequeñas variantes, todas mis comidas se componen del siguiente *menú*:

Sopa de pámpanos. (La recomiendo á mis lectores, por que es verdaderamente despampanante-.

Chauchas rellenas en salsa verde.

Pasto á la parrilla (plato muy pastoso).

Cotorras en escabeche. (No pican).

Abali pororó á la paraguay. (No es verde, pero es muy duro).

Berros á la *maitre d'hotel.*

Licores: Bananas y compota de pasto seco.

Toda mi ropa es verde, en parte porque la he comprado así, y en parte por el uso.

No leo más que cuentos verdes, y tratándose de teatros voy á donde hacen obras de ese color.

Confieso que maldita la gracia que me hace ese sistema, pero entre eso y comerme un bife colonizado de microbios, la elección no es dudosa. Yo no he nacido para colonizador.

Habrá quien observe que podría comer pescado, pero desde que he sabido que para conservarlo suelen emplear el ácido fénico, he renunciado por completo á los pejerreyes, corvinas, besugos y demás subalternos de Neptuno y de Betbeder.

No me negaréis que el dilema es terrible: ó carne tuberculosa ó pescado con ácido fénico.

El vegetarismo se impone.

¡Astorga, recíbeme en tu seno !

JULIAN J. BERNAT.



FINAL DE UN DUELO

Padrino 1.o—¡En guardia, señores!

Combatiente 1.o—Me han colocado á veinte pasos de mi rival y á él á treinta de mí. Eso le da ventaja.

Padrino.—¡Ea! A matarse como Dios manda. A eso hemos venido.

Combatiente 2.o—Es que me tiene pánico.

Combatiente 1.o—¿Quién? ¿Yo? Hombre, si le doy así, con la pistola, en un moflete... (Suenan tres palmadas y se oye un disparo). ¡Ay! ¡Socorro! ¡Me he agarrado un dedo con el gatillo al disparar! (Oyese otra detonación).

Combatiente 2.o—¡Socorro á mí también! Se ma ha escapado la bala. (Aúlla un perro tristísimamente).

Padrinos.—¡Cese el duelo! La honra de nuestros apadrinados ha quedado en su sitio.

Médico.—Y cúrese al herido. ¡Pobrecillo! Es de caza y le han desollado el rabo.

Todos.—¡Toma! ¡chist! ¡chist! (Silban. El perro sigue aullando. Aparece una señora muy gruesa, sofocadísima).

Señora.—Caballeros, ¿está por aquí el campo de honor?

El médico.—Lo está usted hollando.

Señora.—¡Ah! Gracias... no puedo más... ¿Saben si han matado á mi marido? Un señor bajito, picado de viruelas... Lo pregunto para llorar mucho... sí, sí... ya estaría llorando si, con la precipitación, no me hubiera olvidado el pañuelo, y si no temiera que se me corriesen los polvos.

Combatiente 1.o—¡Mi mujer!

Señora.—¡Anacleto! ¿Pero eres tú

Combatiente 1.o—¡Tecla!

Señora.—¡Grandísimo pillo! Desafiarte por una pindonga que todo lo lleva postizo y no me llega á mí á la suela del zapato... (Todos ríen; el perro, á quien acaban de vendar el rabo, ladra). ¿Se ríen de mí? ¡Diles algo, Anacleto, ó nos veremos las caras!

Combatiente 1.o— (entre dientes).—¡Ay! Demasiado nos las hemos visto.

Señora.—¿Y cuál de esos era el que te quería hacer pupa? Puede que aquel de la pistola...

Combatiente 1.o—Pero, Teclita... vete...

Todos.—¡Fuera! ¡Fuera!

Señora.—¿Va eso conmigo?

Todos.—¡Sí! ¡Váyase! Este lugar es para hombres solos. ¡Fuera de ahí!

Señora.—¡Defiéndeme, Anacleto!

Combatiente 1.o—¿No comprendes que ...?

Todos.—¡Fuera!

Señora (quitándose una bota).—¡Faltarme así, tras de querer arrebatarme la existencia de mi marido! (Repartiendo golpes). ¡Toma! ¡toma! Mira, Anacleto, cómo los castigo...

Voces.—¡Es una furia!

—¡Casi me salta un ojo!

—Y parece que tiene para rato....

—¡Huyamos!

Señora (en el paroxismo del furor).—Se fueron...¡Anacleto, ya estás vengado!... Pero si vuelves á batirte por ningún pingo... (agarrando á su cónyuge por las orejas) ¡te desuello! Vaya, que si hubiese unas cuantas como yo, pronto se acababan los desafíos.

J. VICTOR TOMEY.



Adelante con los Faroles

Como hay gente que protesta
de las condecoraciones,
se ha pensado en una encuesta
para pulsar opiniones;

y aunque no nací hijodalgo,
pues fué plebeyo mi hogar,
quiero también decir algo
sobre ese particular.

Injustas á todas luces
son las críticas acerbas
contra encomiendas, y cruces,
y cordones y otras hierbas.

¿Acaso en nuestra nación
democrática, está mal
mirada la institución
de la *encomienda*... postal?

¿No hay quienes su vida amargan,
y venden su alma al demonio,
porque velis nolis cargan
con la *cruz*... del matrimonio?

¿Hay quien sublevarse pueda
contra la existencia actual,
del *cordón*... de la vereda,
ó el *cordón*... *umbilicial?*

¡Bah! ¿Y no se ve cada día,
sin que nadie diga nada,
que imparte la policía
la *orden*... de retirada?

De nada me maravillo;
yo sé que el culto corriente
es el culto al amarillo
del oro, sencillamente.

Todo lo demás es humo
que el viento disipa; y vana
la protesta, pues presumo
que durará una semana.

Lluevan condecoraciones,
pequeñas, grandes, tremendas;
yo, sin muchas pretensiones,
opto por las encomiendas.

A cambio de ellas crearía
cruces, cordones, collares...
toda una quincallería
con sus santos tutelares.

Allá va: Una distinción
para marinos empleo;
y para ellos el cordón
de *Santa Bárbara,* creo.

Para que no haya tenores
ni tiples, sin beneficio,
creo para los cantores
la cruz de *San Cantalicio.*

Daré al pianista el collar
de *Santa Tecla;* y á cada
diputado popular,
el de *Santa Regalada.*

Para el caudillo ó votante
más ó menos malandrín,
crear es cosa importante
la orden de *San Quintín.*

Quien con costura y labores
se gana la vida á diario,
con hilo haciendo primores,
será cruz de *San Hilario.*

El que bebe sin medida
y haciéndolo pierde el tino,
se tiene muy merecida
la cruz de *San Tranquilino.*

Y, en fin, el que por su daño
anda sucio y anda en pata
junto con la orden del *Baño*
el cordón... de la *Alpargata.*

JULIO S. CANATA.



MODERNAS

SAGRAMOR

VERSION DE E. CASTILLO



SAGRAMOR Y CECILIA

I

Al anochecer. Calle estrecha, de aspecto medioeval, ennegrecida por la sombra de un viejo palacio transformado en prisión. En una de las ojivas aparece Cecilia, linda doncella de diez y seis años, rubia y blanquísima.. Sus dedos sostienen una frágil cuerda de la cual pende, hacia la calle, una pequeña cesta, en que recoge las dádivas de los que pasan.

CECILIA, viendo á Sagramor:
Señor, una limosna!

SAGRAMOR

Quién eres? Tu belleza
es la belleza lírica de una real princesa....
Qué haces ahí tan triste, tan pálida?

CECILIA

estoy presa....

SAGRAMOR

Presa! Y por qué estás presa?

CECILIA

Prendiéronme inhumanos
porque robé unas joyas de claros resplandores,
para adornar con ellas y enflorecer mis manos;
mis ojos, con el llanto salobre que los cubre,
se van descolorando, se van poniendo tristes,
cual los arbustos bajo las lluvias del Octubre....
Ciñen mi sien diademas
de indecibles martirios....

SAGRAMOR

Mas no vieron—¡Dios mío!—que tus dedos son lirios
dignos, por su hermosura, de un rocío de gemas?
Dulce crimen el tuyo: crimen de angel travieso....
Qué ojos tan doloridos!

CECILIA

Tenían luz de aurora,
señor; mas ni yo misma los reconozco ahora....

SAGRAMOR

Tu edad?

CECILIA

Diez y seis años.

SAGRAMOR

Tan niña todavía!
Y tu nombre?

CECILIA

Cecilia.

SAGRAMOR

El nombre de una santa....
Y tus padres?

CECILIA

Murieron en ya lejano día.

SAGRAMOR

Y tienes novio?

CECILIA

A nadie mi juventud encanta:
¿quién ha de amar, señor, á una pobre cautiva?

SAGRAMOR

Yo te amo y he de amarte, Cecilia, mientras viva.

CECILIA

Amarme vos! Amarme! Es cierto lo que escucho?
Mas qué podría daros, si no poseo nada?

SAGRAMOR

Dáme el luar de tu alma, la miel de tu mirada.
Cecilia, te amo mucho.

CECILIA

Ah! Si eso fuera cierto, señor! Pero, quién sabe
si son vuestras palabras palabras mentirosas!

SAGRAMOR

Hábla! Que voz la tuya tan límpida y tan suave!
Respóndeme: te agradan las piedras luminosas?

CECILIA

Oh, sí! Qué irradiaciones, qué celestiales brillos!

SAGRAMOR

Y tienes muchas?

CECILIA

Túvelas, de resplandores ledos;
pero me arrebataron las gemas, los anillos,
y ahora mirad: no tienen un adorno mis dedos!
Envuélvolos, á veces, al verlos tiritantes,
en las copiosas lágrimas que lloro, por fingir
diamantes. Ellos júzganlas verdaderos diamantes,
y se alborozan, y hasta parecen sonreír!
Como los niños, deben los dedos ser mimados,
mas con aquel engaño me punzan los abrojos:
también son hijos míos mis ojos desolados,
y por mimar las manos hago penar los ojos!

SAGRAMOR, sacándose algunos anillos que trae en los dedos:

Pobres dedos que están pidiendo albos armiños,
yo quiero engalanarlos como para una fiesta;
tóma esas joyas para que agasajes los niños....
Mas, cómo habré de dártelas?

CECILIA

Señor, en esta cesta.

Cecilia hace descender la pequeña cesta. Sus manos, al desenvolver la delgada cuerda, albean llenas de gracia.

SAGRAMOR

Nunca más bellas manos tuvo mujer alguna;
diríanse dos flores caídas de la luna!

De pronto se rompe la cuerda.

Ay! como hacer ahora?

CECILIA

Soltaré mis cabellos;
hasta la calle en sombras habrán de llegar ellos.

Cecilia desata sus reales cabellos, que descienden magníficamente á lo largo del muro.

SAGRAMOR

Llueve oro. Qué esplendor! Qué divinos torrentes!
Llueve oro; llueve sol! Qué idílico tesoro!
Entre esas áureas ondas tus manos transparentes
son ángeles que ríen en una selva de oro.
Qué escala de Jacob para mis embelesos!
Qué escala para ir hasta tu boca en flor!
Qué estrellado jardín para adormecer besos!
Vén; te adoro, bien mío!

CECILIA

Estoy presa, señor.

SAGRAMOR

Iré hasta tí!

CECILIA

Imposible! Muy alta es esta ojiva.

SAGRAMOR

Para mi amor ardiente toda distancia es corta:
yo quiero estar cautivo, pues que te hallas cautiva,
y amarte, amarte siempre.... La libertad, qué importa?

Sagramor dirígese alucinadamente á la puerta de la prisión.
instantes después, óyese crujir una puerta violentada.
Gritos, espadas que brillan.
sale un murmurio de besos y de palabras pasionadas.
Al nacer de la luna, por la ojiva de la prisión de Cecilia
sale un murmurio de besos y de palabras apasionadas.

SAGRAMOR Y CECILIA

II

De noche. Un calabozo. Pálido como un condenado á muerte, con los cabellos en desorden y los ojos extraviados, Sagramor se halla sentado en un mísero camastro, cerca de Cecilia dormida.

CECILIA, despertando:

Sagramor....! Sagramor....!

SAGRAMOR

Qué me quieres, Cecilia?

CECILIA

Repósate. Abandona tu sien sobre mi pecho.
Sola, el camastro mísero me parecía estrecho;
mas contigo, cuán grande me parece este lecho!
A veces, si tu cuerpo se separa del mío,
figúrome que te hallas lejano, muy lejano,
y que este jergón áspero es un bosque bravío
por entre cuyas sombras voy buscándote en vano.
Vén; descansa en mi seno. Mis brazos serpentinos
en torno de tu cuello se anudarán traviesos.....
Mas, qué dolor descúbrese en tus ojos divinos?

SAGRAMOR

La saudade cruel de tus primeros besos......

....

El amor es un pobre enfermo caprichoso:
adora lo lejano, lo breve y pasajero....
Tan sólo el primer beso es suave y voluptuoso;
los otros, son fantasmas y sombras del primero.
Es el amor un día, un relámpago escaso
que glorifica nuestras floridas mocedades;
es el beso primero, es el primer abrazo,
es la primer caricia.....Lo demás, es saudades.

CECILIA

Pobre de mí! Si es cierto que no me amas, qué importa
mi vida miserable?

SAGRAMOR

Llora; el llanto conforta.

CECILIA

Y, qué harán nuestras almas hoy que todo ha acabado?

SAGRAMOR

Llorar nuestro amor muerto; llorar nuestro pasado.

CECILIA

Para el dolor nacida, para ser siempre triste,
sabía que la dicha no puede persistir;
pero, por qué, Dios mío, mis preces desoíste?
Si sólo llorar debo, por qué aprendí á reír?

SAGRAMOR

Oye: el amor engaña las almas inocentes;
sólo ilusiones crea, vanos sueños inspira;
de antros obscuros hace palacios esplendentes,
y de guijarros, flores y llamas de mentira.
Esta sombría cárcel que el claro sol no besa,
parecióme, al entrar, un palacio de hadas,
y ese jergón, el lecho real de una princesa
cubierto de brocados y sedas delicadas.
Vi telas suntuosas y cornucopias bellas,
lámparas que fulgían entre verdes guirnaldas,
en cestas de oro plantas florecidas de estrellas,
y en los mosaicos, ónices, beriles, y esmeraldas....
Mas esa incomparable, divina maravilla,
desvanecióse en una visión de pesadilla.
En este calabozo, un hondo pavor siento;
los muros me parecen espectros vengativos,
que con extraños signos preparan el momento
de desplomar sus moles y sepultarnos vivos.
Huyámos; vén! Con dádivas gané á las centinelas....

CECILIA

Y, á donde iremos solos por los caminos? Dí.

SAGRAMOR

Al acaso.... No sé.... Cual navíos sin velas.

CECILIA

Tan fiel como una sombra, siempre iré en pos de tí.

SAGRAMOR, levantándose para huír:

No tardes. Vén aprisa. Con un divino encanto,
ya empieza el sol naciente á verter su tesoro
de luz. Cubre tu cuerpo, y vén.

CECILIA, irguiéndose desnuda:

No tengo manto.

SAGRAMOR

Desata tus cabellos. Irás vestida de oro!

EUGENIO DE CASTRO.



Río Suchiate que sirve de línea divisoria entre Guatemala y México



Río Suchiate.— Lugar donde se construirá el Puente Internacional del Pan-Americano



Vista de la Escuela Práctica de Varones



EL VELO DE LA NOVIA

(PARA "EL HERALDO")

I

En aquella mañana bellísima de primavera en la que ponía el sol besos de fuego en los corolas de las flores y chispas de luz en las hojas de los árboles, las campanas de la iglesita del pueblo repicaban anunciando unas bodas al vecindario. Este no se encontraba ''contento,'' como dice Domingo Estrada en su linda traducción de la hermosa poesía de Poe. Estaba triste, inquieto, medroso. Parecía que un velo gris hubiese de súbito envuelto las almas, siempre alegres y jubilosas de los pacíficos habitantes de aquella aldea. Sobrado motivo había para tanta tristeza y para tamaña inquietud. La guerra ardía en las fronteras del país. La patria peligraba. Era fuerte y terrible el invasor y si no lográbase contenerle en las primeras batallas, todo estaba perdido. Por esto todos los esfuerzos se hacían en la frontera. No distaba mucho de ésta la aldea en que celebrábanse las bodas. Por ella había pasado días antes el ejército nacional y entre los reclutas que formaban la retaguardia marcharon todos los mozos del pueblo. Con ellos debió partir también Pedro, el que en el día aquel celebraba sus bodas con Carmela, la más guapa de las muchachas de la aldea; mas, por ser guardia rural y uno de los jóvenes más formales, determinó el coronel dejarlo para que ayudase en el pueblo á los pobres viejos que quedaban encargados de guardar el órden y en caso necesario, de defender la población. Pedro aprovechose de esta circunstancia para realizar el ideal de su vida, la aspiración suprema de su alma, su matrimonio con Carmela. Tenía un secreto presentimiento de que si no se casaba entonces ya no se casaría nunca é impulsado por esta voz del corazón, aceleró la boda. Fué ésta triste. El cortejo nupcial estaba formado sólo por mujeres y por viejos. La novia no oyó al pasar la iglesia los hurras y los vivas en que su hermosura haría prorrumpir á los mozos.

II

Comenzó la ceremonia nupcial. En el solemne momento en que el viejo párroco preguntaba á los novios si recíprocamente se aceptaban por esposos, dejose oír á lo lejos un ruido etxraño, menos fuerte que el de una tempestad, pero más contínuo.... Un soldado inválido que formaba parte del cortejo dijo al oído al padre de Pedro: ''se ha dado la batalla.'' En aquel instante los novios estrechábanse temblando las manos ante el sacerdote, que pronunciaba las frases sacramentales.

Cuando hincados de rodillas ante el altar, los novios oían la misa de bodas, tornose á escuchar aquel ruido; cada vez más fuerte, más intenso, más terrible.—Unas lágrimas rodaron por las mejillas de Carmela. Pedro con voz alterada, decía á la novia: nada temas, es una tempestad lejana ——y no se equivocaba: era en realidad una tempestad, mas no lejana. Cerca, muy cerca de aquellos dos desventurados cernía sus alas de sombra y de luto como un cuervo fatídico é inmenso.

Al salir de la iglesia los novios clavaron sus miradas en el cielo: ni una nube veíase en él. En la azul inmensidad destacábase solamente el sol, que hacía su diaria carrera poniendo besos de fuego en las corolas de las flores y chispas de luz en las hojas de los árboles.

III

Habían pasado pocas horas. La tristeza é inquietud que reinaban en la aldea trocádose habían en terrible ansiedad y después en inmenso pavor. Estaba perdida la batalla. Por la aldea pasaron primero los carros de heridos y á poco en desordenada fuga, varios grupos de soldados. Algunos oficiales de alta graduación llegaron al galope y tras una breve discusión, acordaron organizar en las afueras de aquel pueblo unas barricadas para intentar resistir tras ellas algún tiempo á los vencedores entreteniéndoles así, mientras se lograba detener y moralizar algo á los soldados que huían derrotados.

Pedro encontrábase en casa de la madre de su novia. El pequeño banquete nupcial que se había preparado no se efectuó. Al oír que tratabase de defender la aldea, Pedro puso un beso febril en los labios de Carmela, y se alejó corriendo como un loco hacía las afueras del pueblo. Comenzábase en éstas la construcción de barricadas. No había que perder un minuto porque ya no tardaría en llegar el vencedor. Pedro trabajó como bueno. Era sano y era fuerte y la idea de que aquellas baricadas defenderían su pueblo y su Carmela, le hacía centuplicar sus esfuerzos. Una hora después la obra estaba terminada. A lo lejos destacábase ya la vanguardia del enemigo.

IV

La lucha fué terrible mas no de dudoso resultado ¿Qué podían hacer los heroícos defensores escasos en número y débiles de fuerzas, contra las vencedoras huestes enemigas? Compadecido el jefe del ejército invasor de aquellos hombres generosos que iban á perecer inútilmente, les intimó la rendición antes de usar la artillería para barrer aquellos débiles parapetos. Los defensores rehusaron y dos cañones emplazados frente á las barricadas comenzaron á vomitar fuego y hierro sobre ellas, contestándoles los que estaban dentro con fuego de fusilería. Pedro se batía como un leon. Sus disparos siempre certeros como los de todo buen cazador, habían hecho á morder el polvo á varios artilleros. Pero los disparos de estos redujeron pronto á escombros el parapeto tras el que luchaban los defensores y estos tuvieron que emprender la retirada dejando abandonados sus muertos y sus heridos. Fué Pedro de los últimos que abandonaron su puesto. Quería agotar hasta el último de sus cartuchos. Quedábale aún uno é iba á disparar cuando un casco de granada le derribó al suelo mortalmente herido, á orillas del camino entre unos matorrales. Muchos de los defensores yacían también allí, unos muertos, mortalmente heridos otros. A poco las columnas vencedoras invadían la aldea.

V

La noche comenzaba á tender su manto de sombra y de luto sobre aquellos campos de desolación y de muerte cual si quisiese ocultar la obra nefanda de los hombres. Una mujer con el velo blanco de la desposada cruzaba en loca carrera las callejas de la aldea. Iba como la esposa del Cantar de los Cantares en busca de su amado, y preguntaba á cuantos en su camino encontraba sí le habían visto. Ninguno sabía de él. Encontró al fin al viejo tío Perico, el alcalde de la aldea. Este le dijo que Pedro había quedado junto á la destruida barricada y que allí le encontraría. Vivo?, preguntó Carmela con el alma entera en los labios. Vivo, afirmó aquel hombre mientras en sus ojos veíase reflejada una inmensa conmiseración hacía aquella infortunada. Carmela continuó su carrera.

Un destacamento de las tropas vencedoras habíase quedado en la aldea de orden del jefe. Algunos soldados ebrios por el triunfo y por el vino cruzaban las desiertas callejas. Los habitantes de la aldea habían huído.

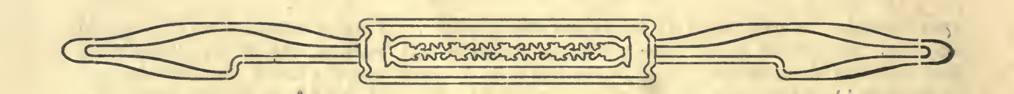
Pronto llegó Carmela al sitio en que encontrábase su amado. Comenzó á llamarle con desesperado acento mientras procuraba remover los cuerpos de los que yacían en tierra, para ver si podía reconocer á Pedro. Una voz débil y moribunda contestó á su llamamiento; Carmela lanzóse en aquella dirección. Reconoció al fin al amado de su alma que agonizaba, mas antes de poderse arrodillar para besarle, sintió que unos robustos brazos la sujetaban fuertemente por detrás. Eran los de

tres soldados vencedores. Carmela estaba perdida. Ningún hemano auxilio podía llegarle. Su amado yacía moribundo en tierra y allí, ante él, iba á ser deshonrada por aquellos desalmados. Una lucha terrible trabose entre ellos y la débil mujer. Fué breve: pronto sonó un disparo. Pedro haciendo un grande esfuerzo había disparado su último cartucho. Eran tres los enemigos y de nada hubiese servido matar á uno de ellos; pero era uno sólo el corazón de Carmela y ahí fué á incrustarse la bala disparada por su amada. Cayó la novia al suelo y los soldados huyeron aterrorizados de su obra. Los labios de la moribunda articularon un ''graias bien mío'' con que Carmela pagaba á su amada el don supremo de la muerte; y de las rosas blancas de la corona de desposada fueron cayendo deshojadas en la última convulsión de la agonía, mientras el viento de la noche iba extendiendo sobre los cadáveres de aquellos dos infortunados el blanco velo de la novia.

HAROLDO.



Hospital Militar



VIEJOS ENSUEÑOS

Vibra en los claros bronces el *Angelus* doliente....
Los rosales que trepan del viejo campanario
perfuman con su hálito virginal é inocente
el ambiente tranquilo del barrio solitario.

Bandadas de palomas cruzan la quieta plaza.
Y, ritmando el silencio, en la fuente de piedra
el agua quejumbrosa cae de taza en taza,
y apaga su sollozo entre la espesa hiedra.

Paseo por el atrio, con lento paso, el cura....
y las gentes afirman que los sueños lejanos
nuevamente, en las tardes de autumnal dulzura,
florecen bajo el hielo de sus cabellos canos.

Al fin de una calleja todas las tardes suena
una flauta tañida por un mendigo ciego,
de luenga barba obscura y triste faz morena,
que á la flauta confía su doloroso ruego.

Hay en el aire lento, que la flauta deslíe,
bajo de la tristeza lánguida de sus notas,
una amable dulzura que en el fondo sonríe
y que esparce el perfume de las cosas remotas.

Del cura los plateados mechones de cabellos
el viento agita á veces; y deshoja las rosas
del recuerdo en su mente: cuando él hacía bellos
sonetos en elogio de todas las hermosas.

(Fué soñador y libre cuando escribió sus versos
á la amada, y, ahora, que la vejez ya vino
el consuelo le resta, en los días adversos,
de remozar el alma en el cáliz divino......)

De los tiempos galantes de juventud florida
todo murió; y hoy quedan sólo los otoñales
ensueños en que torna de aquella muerta vida
la fragancia indecisa de sus rosas ideales.

En la larga calleja el sonar quejumbroso
de la flauta se apoya....Se va con su breviario
el cura......Y los rosales del alero ruinoso
se deshojan al viento que bate el campanario....

CARLOS WYLD OSPINA.

1910.



EL DESEO

Si de algo se enorgullece el hombre como de su más rico tesoro, es de su inteligencia, de ese poder de comprender y de obrar que le abre en el mundo todos los caminos del éxito y le hace sentirse en la naturaleza como un imperio dentro de otro imperio.

El hombre llega á la vida atado de las manos y desprovisto de discernimiento. Sus órganos esperan la segunda creación que hará de ellos la función más activa, y su espíritu se despierta con la débil potencia de sus recuerdos hereditarios, pronto á realizar por sus experiencias sucesivas su adaptación al ambiente. En un lento trabajo que es una alianza de victorias y descalabros, de tentativas y triunfos, la luz de la inteligencia se va haciendo, y en las tinieblas del mundo ella es la lumbre que ilumina el sendero.

El lenguaje completa de manera admirable la evolución del espíritu; no basta observar, recoger hechos, es menester clasificar las experiencias, encontrar sus afinidades y dependencias, erigir sobre sus múltiples aspectos las generalizaciones y las síntesis y buscar la intersección de la experiencia personal en la trayectoria de la circulación universal de la vida. Tales servicios están encomendados al lenguaje, que presta los símbolos y las abstracciones para estas labores de la razón. Sin el precioso auxiliar del lenguaje articulado, nuestra razón sería, con la diferencia de nuestra evolución específica, la razón imperfecta del animal; bastaría para nuestra orientación en el mundo y la atención de nuestras necesidades, pero estaría muy lejos de poseer la riqueza de nuestro pensamiento y la acuidad de nuestra imaginación creadora.

La palabra articulada ha sido por eso un fator inestimable de la evolución de la especie humana.

Sin embargo, ella misma ha servido de vehíulo para la adaptación del error y de instrumento que el hombre ha aprovechado en su loca aspiración de substraerse á las leyes naturales y hacer varias escapadas al mundo imaginario de lo sobrenatural. Nada en efecto hay más á propósito para producir ilusión que la figuración del lenguaje. Por ella prestamos á las cosas cualidades que no tienen, y con sus artificios pretendemos muchas veces cambiar nuestra naturaleza humana en una naturaleza sobrehumana que sólo existe en los desarrollos verbales de nuestra imaginación.

Se puede afirmar que el lenguaje crea un caudal de necesidades intelectuales que no tienen su orígen en las necesidades materiales. La mayor parte de las satisfacciones llamadas intelectuales obedecen á necesidades que crea la palabra articulada y que son reales unas veces ó imaginarias en muchas ocasiones.

La multitud de nuestros deseos puramente intelectuales son un resultado del lenguaje. El presta á la fantasía el elemento riquísimo y variado de las ideas que no son experimentales; la lógica misma, producto de la adaptación del espíritu al mundo, encuentra en la palabra el instrumento útil para toda clase de desarrollos, pero engañosa casi siempre. Las palabras, instrumentos imperfectos, el lenguaje figurado de que nos valemos á cada paso, son la fuente copiosa de todos nuestros deseos irracionales, de todas nuestras aspiraciones que no responden á una necesidad natural de nuestro organismo.

El deseo, en su forma más elemental, no es más que la manifestación intelectual de una necesidad orgánica. Sentimos hambre, fatiga, sueño (necesidades orgánicas), y la sensación promueve en la conciencia la idea de comer, la aspiración del reposo ó el deseo de dormir.

Sólo una verdadera necesidad orgánica puede producir en el individuo sano el fenómeno del deseo. Un hombre harto no siente el deseo de comer; quizás, por glotonería, querrá comer más, pero lo hace sin gana, por vicio ó por capricho y no por la impulsión del deseo.

Pero no es tan sencillo el acto del deseo. Las necesidades materiales lo engendran del modo referido y logran así su satisfacción; pero en muchos casos nace por sí mismo, acto intelectual que se produce sin el concomitante físico, y que puede prolongarse indefinidamente, porque su campo de acción no es el limitado de las necesidades naturales sino el vasto é impreciso de la fantasía.

Por un abuso de sus facultades imaginativas el hombre extiende la esfera de sus deseos mucho más allá de los linderos de su naturaleza específica. En su locura querría en un instante destruir y construir; si un Dios hubiera atento á satisfacer todas sus caprichos el mundo no sería mundo desde que hubo un hombre sobre la tierra, capaz de alimentar otras aspiraciones que las de sus necesidades materiales. En la religión y fuera de la religión, en el amor, en la alegría, en el duelo, en el lenguaje cuotidiano, se formulan deseos y votos contradictorias, absurdos los más, sensatos algunos, que, sin embargo, no tienen por sí mismos ninguna consecuencia.

La poesía, cuyo lenguaje figurativo y falso demuestra más que ningun otro ejemplo hasta qué grado de extravío y error puede llegarse por el abuso de un instrumento tan útil como la palabra articulada; la poesía, que es uno de los timbres de orgullo de la especie humana, es acaso la forma intelectual que más ha explotado la falta de sensatez de la mayor parte de nuestros deseos puramente intelectuales. No hay poeta que no pida á la noche que se prolongue indefinidamente para eternizar su ventura amorosa; no hay trovador que no pida al viento que lleve sus palabras á la amada, ó que no desee que los muros que la guardan se derrumben, que las puertas se abran y los guardianes celosos se adormezcan. Los deseos insensatos van á la par de los pensamientos absurdos. Se desea que la vida sea sólo dichas ó se asegura que la imagen adorada alumbrará el claustro de la tumba. En una estrofa del *Lago* Lamartine pide en vano que el tiempo se detenga y paren las horas su carrera fugitiva:

O temps! suspends ton vol, et vous, heures propices,
Suspendez votre cours!

Ser ave, ser brisa, un rayo de la luna, un rey ó el mismo Dios, no es cosa que deseen sólo los poetas; en todas las circunstancias de la vida formulamos esos ó parecidos deseos, que en último resultado sólo vienen á demostrarnos la ausencia de libertad en nosotros y lo estéril de la faena de confiar á la buena fortuna lo que nos agradaría contemplar realizado.

En todo deseamos más de lo natural; comenzamos por olvidarnos de que somos hombres y aspiramos á tener alas; hacemos una vida sencilla y obscura y ambicionamos el fausto, el poder y hasta la gloria. Somos seres que vivimos modestamente sobre la tierra y que querríamos cruzar como el águila los dominios de las nubes.

Para ser justo, debemos, sin embargo, hacer observar que muchos de los bienes de que goza el hombre los ha alcanzado por el impulso de sus ambiciones. La ambición es una forma superlativa del deseo; ella tiene de activa lo que éste de inútil. Por eso, cuando querremos poseer una cosa, no la deseamos, sino la ambicionamos, y la ambición es fuerza y es poder, con tal que la apliquemos á la consecución de un fin humano que corresponda á nuestra escala de hombres.

ADRIAN RECINOS.



La Plaza de Toros de Guatemala

Adversarios y defensores, acérrimos aquéllos y éstos firmes, ha tenido en los últimos tiempos la Plaza de Toros de la Capital. Epoca hubo en que se dió por caduca y proscrita la castiza diversión española, y en un discurso pronunciado por Ventura Saravia se rezó de **profundis** á la sanguinaria lidia y se declaró que Guatemala había llegado á tal altura de civilización que jamás consentiría aquella suerte de espectáculos. Veinte años después el público deliraba con



Valentín y rompía en explosiones de entusiasmo ante la faena magistral de Mazzantini. Si las corridas de toros son bárbaras, debemos reconocer que en Guatemala estamos en completa barbarie, porque la afición á las lidias hállase profundamente arraigada en el pueblo. Lo que ha faltado á veces son los medios de satisfacerla: carecemos de ganado á propósito y ha habido que importar diestros y fieras.

Los ataques referidos fueron siempre á la diversión, á las corridas de toros; y, guardando una especie de respeto por el local en que éstas se habían verificado, pensábase en darle un destino más conforme con la cultura nuestra, conservándolo siempre como un

lugar consagrado á otro linaje de espectáculos. La guerra que hoy se le hace es más grave: se tiende nada menos que á hacerla desaparecer. Ayer eran idealistas los adversarios: hoy los enemigos son los prácticos representantes de la civilización yanqui y el peligro de la Plaza de Toros es más serio.

Antes de que el edificio de la época colonial caiga en manos de la empresa americana ó venga á tierra, quiero hacer el recuerdo de su construcción, por no ser ese un punto bien resuelto y minuciosamente establecido.

El historiador don Agustín Gómez Carrillo estuvo mal informado y el ilustre literato don Agustín Mencos, que escribió algo sobre el particular, incurrió también en equivocación, suponiendo uno y otro que el edificio se erigió bajo el gobierno del Capitán General don Antonio González Mollinedo y Saravia; el Arzobispo García Peláez es confuso y ambiguo á este respecto en sus apreciables Memorias y don Antonio Batres Jáuregui no trae más datos que los que suministró **Toribio Villatoro** en un artículo de impugnación al Licenciado Agustín Mencos.

Y como la pluma de **Toribio Villatoro** es la misma pecadora que traza estas líneas, no se dirá que espigo en campo ageno si repito conceptos ya publicados; como no se dirá que queda duda respecto á la época y detalles de la edificación, en vista de los datos que ahora ven la luz por primera vez.

Durante el gobierno del Capitán General Saravia, se construyó una plaza de toros, de manera provisional en el llano del Cuadro. entre el pueblo de Jocotenango y el barrio de San Sebastián; y era tan insignificante y defectuosa la construcción, de madera, sin techo ni comodidades, que no tuvo duración alguna, y el Brigadier don José de Bustamante y Guerra, cuadrágesimo tercero gobernador del Reino construyó otra en la Plaza Vieja, enfrente del Batallón del que el caso de su antecesor, en el mando, y tuvo así mismo esta Fijo y en el lugar en que andando el tiempo edificó el General Carrera el teatro actual. El nuevo redondel ordenado por el agrio perseguidor de los independientes no era mejor ni más cómodo y seguro que el coso de su antecesor, en el mando, y tuvo así mismo corta duración.

Desde el año de 1814 pensó el Hermano Mayor del Hospital, don Narciso Payés y Romaña, en construir una plaza de toros, formal, de mampostería, amplia y con la necesaria solidez, que no desdijera de las demás edificaciones con que se estaba hermoseando la naciente ciudad de Guatemala y que al propio tiempo fuera una fuente segura de ingresos para aquella casa de caridad. El entusiasmo de don Narciso Payés se comunicó á la Hermandad directiva del Hospital, y la Junta elevó á la Corte la petición correspondiente á fin de conseguir la venia del monarca.

Regía á la sazón el cetro de las Españas Su Majestad Don Fernando VII; y si en la península estableció con paternal solicitud cátedras de tauromaquia para que sus amados súbditos hicieran

curso completo en el arte del toreo, es de presumir que vería con buenos ojos la erección de circos taurinos en sus apartadas colonias del Nuevo Mundo. Prueba de ello es que el día de San Lorenzo mártir del año de gracia de 1816 llegaba á San Juan de Dios un pliego con las armas reales y el sello de su excelencia, dirigido "á los S. S. Herm-Mayor y Srio. de la Junta de Caridad del Rl. Hospital" y que contenía á la letra lo que sigue:

"Con fecha 12 de marzo de este año, se me ha comunicado por el Ministerio de Estado y del Despacho Universal de Gracia y Justicia la Real Orden siguiente:

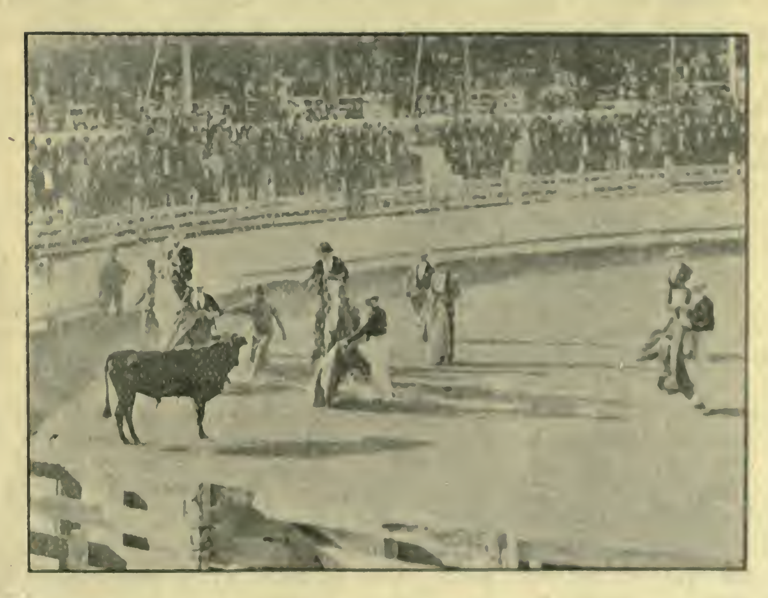
"Condescendiendo el Rey con la solicitud que ha hecho en 9 "de mayo de 1814 la Hermandad de Caridad del Hospital de esa ciu- "dad, se ha servido concederle permiso para construir de su cuenta "una plaza de firme en que se corran toros, ó novillos despuntados, á "fin de acudir con sus productos á la mantención de aquel piadoso "establecimiento; siendo la voluntad de Su Majestad que Ud. cuide "de la recta inversión de los fondos que se colecten."

"Lo que traslado á Ud. para su inteligencia y efectos correspondientes."

"Dios guarde á Ud. ms. as.

Bustamante.

Rl. Palº., Agosto 10 de 1816.



Escaso andaba el erario del Hospital, y para acudir á la urgencia de la edificación de la plaza de toros, destinó el señor don Juan de Barreneche en una memoria piadosa la suma de nueve mil trescientos cuarenta y cinco pesos, y un real; y para que esta cantidad

se acrecentara con intereses, la reconoció á usura el señor don Pedro de Aycinena y Larrain, obligándose á ir cubriendo las planillas hasta amortizar el capital y sus réditos, según todo consta de certificación extendida el 12 de junio de 1818, por don Felipe de Alvarado, Escribano de Cámara interino del Supremo Gobierno, Capitanía General y Junta Superior de Real Hacienda.

El señor Payés, inspector de la obra, la contrató con el alarife Manuel Antonio Arroyo, y tenemos á la vista una nota de este maestro, fecha el 3 de mayo de 1819, en donde constan las medidas de los cimientos hechos en la plaza con materiales suministrados por Pascual González; nota aprobada por este sujeto y por el albañil Simón Aquino y revisado por el Hermano Andrés Minera.

Bastante adelantados viéronse ese año las tareas, al punto de haberse verificado las primeras corridas, que produjeron al Hospital quinientos sesenta pesos; y podemos formarnos idea de los progresos alcanzados leyendo los siguientes pasajes de la Memoria del Secretario don Manuel Montúfar y Coronado, presentada en la junta general de 6 de enero de 1820, que presidió el oidor don Miguel Moreno por delegación del Gobernador y Capitán General don Carlos de Urrutia y Montoya.

"Los capitales impuestos—dice el Secretario de la Hermandad—han decaído mucho por las razones que se dieron en la relación de los actos del año anterior, y porque uno de ellos está invirtiéndose en la fábrica de la plaza firme de toros.......

"La plaza formal de toros se continúa trabajando con la posible brevedad. Están fabricadas 917 varas cúbicas, sacándose desde el cimiento hasta la elevación de dos varas á que se halla igualado todo el circuito que abrazó."

El propio año de 1820 el Hermano Mayor don José de Isasi y el Secretario don Manuel Francisco Pavón y Aycinena, comisionaron al señor don Domingo Payés para celebrar el arriendo de la plaza y al efecto se remató en don José María Siliézar para una temporada.

Al año siguiente, el memorable de nuestra independencia, se concluyó toda la parte de calicanto, quedando repellados los muros y las gradas de mampostería hechas en anfiteatro, bien apisonado el coso y circuido el corral anexo.

En carta que el 31 de diciembre del referido año 1821, dirigió don José de Isasi al Hermano mayor don José de Urruela, se lee á este respecto el párrafo siguiente:

"Acompaño dos cuentas liquidadas con don Pascual González y maestro Simón Aquino, asentistas de la obra de la plaza de toros, bajo los núms. 1 y 2; una del costo de cimientos y otra de fábrica de tres varas doble de alto sobre ellos en toda su circunferencia. Por ellas resulta librado por don Manuel Pavón y por mí contra la casa de los señores Aycinena la cantidad de cuatro mil trescientos treinta y dos pesos, sin incluir el costo de seis mil ladrillos para la bóveda, mochetas de piedra y otras de poca consideración, librados contra dicha casa necesarios á la obra y no del cargo de los contratistas."

El mismo año, el ya citado Hermano mayor don José de Urruela hizo los demás libramientos, hasta liquidar el crédito del Capitán don Pedro de Aycinena y Larrain, los cuales cubrió el señor Licenciado don Juan Fermín de Aycinena y Piñol y hemos revisado con toda minuciosidad.

Faltaba únicamente cubrir de azotea la parte de los palcos y tendidos y al efecto se hicieron los siguientes contratos: uno el 13 de septiembre de 1822 con don Antonio José Arrivillaga para el suministro de la madera, procedente de la "Hacienda Nueva" en el valle inmediato de Canales, y otro el 15 de abril de 1823 con los maestros Andrés Aguirre y Manuel Alvarez sobre ejecución de las obras de madera para los aljarafes y gradas, las cuales, á razón de dieciocho reales la vara líneal, deberían estar concluidas en el próximo mes de noviembre.



Vemos, pues, por todos estos datos rigurosamente comprobables y sacados de documentos fehacientes, que nuestra plaza de toros fué principiada en la época colonial, bajo los auspicios de Fernando VII y durante el Gobierno del General don José de Bustamante, y se vió concluida en los primeros años de nuestra vida independiente; no dejando lugar á duda sobre estos particulares, ni permitiendo por ende suposiciones inexactas y aseveraciones sin fundamento alguno de verdad.

El amplio edificio ha rendido en favor del Hospital los anhelados frutos que prepararon sus generosos iniciadores, constituyendo una

renta perpetua y apreciable para nuestra más importante institución de caridad. Además de las personas ya nombradas, colaboraron con sus esfuerzos para alentar la obra, los venerables próceres de la independencia canónigo Doctor don José María Castilla Rector de San Pedro, y Doctor don Antonio García Redondo, Deán de la Iglesia Metropolitana y protector de la Hermandad de San Juan de Dios.

No nos perdonarían los manes de tan egregios patricios que dejáramos arrebatarse al Hospital una tan importante fundación, siquiera fuese con la promesa insegura de un cambio ventajoso. El edificio reúne condiciones adecuadas á la lidia de toros; ha sido dedicado á circo de equitación, de ejercicios gimnásticos y de pruebas acrobáticas: en su recinto se elevó el globo aerostático del infortunado Flores cuyo fin trágico forma época en los anales de nuestras diversiones públicas; allí vimos la montaña espiral y mil otros espectáculos, oímos el rugir espantable de las fieras domesticadas bajo las portátiles carpas de errabundos domadores, y acudimos á ver monstruos exhibidos, ágiles contorsionistas, graciosos payasos, generosos aficionados al toreo en corridas de beneficencia y un ensayo del teatro nacional indígena.

Dejemos el edificio como está, que así está bien, es un monumento histórico y un centro útil para diversiones públicas y provechoso para las entradas con que angustiosamente se sostiene el Hospital de San Juan de Dios.

Quede al cronista de "El Nacional" la tarea de una descripción de la Plaza de Toros, pues para ello tiene prendas y aptitudes como ninguno, y yo me limito á la parte histórica de la construcción; con lo cual se acorta el fastidio producido al lector paciente por lo enfadoso y cansado de este articulejo. El cual termino haciendo votos porque nuestro circo perdure largos años, en el temor de que el que en cambio se proyectara pudiera quedar ad kalendas graecas.

EL DR. FENCES REDISH.



DIA DEPORTIVO

17 DE AGOSTO

CARRERAS DE BICICLETA



DON PABLO CHEVILLON
Vencedor en la carrera de bicicleta y que obtuvo la medalla de oro



DON EMILIO ROSEVILLE
Vencedor en la carrera general de bicicletas y que obtuvo el primer premio en efectivo

CAMPEONATO DE "EL NACIONAL"

CARRERAS DE A PIE



SEÑOR DON OSCAR QUEZADA
Medalla de oro. — Primer premio



SEÑOR DON ALFONSO CRUZ
Medalla de plata. — Segundo premio

PINTORES GUATEMALTECOS

Dos Cuadros de Roberto Lowenthal



Antigua Guatemala.—Arco de Santa Catarina



Reza por mi tristeza

á Nereida

Entra Adorada, el templo está callado. ..
cubre con tu mantón color de duelo
tu virginal semblante idolatrado,
que así parecerás ante tu amado
como una estrella en enlutado cielo.

Entra, y reza en la sombra solitaria
por mis perdidas y muertas alegrías
y suelta la torcaz de tu plegaria .
para que lleve entre sus alas frías
la queja de mis hondas agonías....

Hablale á Dios de mí, que si te escucha
le pondrá fin á la espantosa lucha
de este mi amargo corazón cobarde
Que no muere, que te ama y te venera
¡Entra!.... no es tarde
para este condenado. ¡Entra! El espera.

Lee en tu libro suplicantes preces
por el triste poeta que te adora,
por este soñador que tantas veces
desesperado llora,
sin el consuelo de mojar con llanto
tus cabellos espesos....
por mi que sufro tanto
sin que apague el furor de mi quebranto
la caridad de tus ardientes besos.

¡Entra tú! Yo no puedo, soy ateo
y solo en ti, mi Virgencita, creo;
y tu puedes rezar por que la noche
no se haga entre mi espíritu sombrío,
si yo elevo á los cielos mi reproche
tu eleva una oración, ídolo mío.

Entra y mira á un rincón, donde fulgura
entre la luz de moribundos cirios
Jesucristo mostrando sus martirios
cuéntale mi amargura,
mis pálidos amores, mis delirios
y mi negra y constante desventura.

Ese gran visionario
nostálgico del Bien, te oirá en la calma
del místico silencio conventuario,
ya que sintió la muerte en el Calvario
y yo siento un Calvario dentro el alma.

Llega al pié de su cruz, y de rodillas,
lleva á El tus ojos celestiales,
y dile, con el llanto en las mejillas,
una oración por mis inmensos males.

Y, como imploradora Magdalena,
háblale de mi pena

Reza por mi tristeza.

Dile que en las tinieblas en que lucho
no hay más luz que tus ojos; que no escucho
más ritmo que tu voz; que solo siento
entre el infierno de mis penas mudas

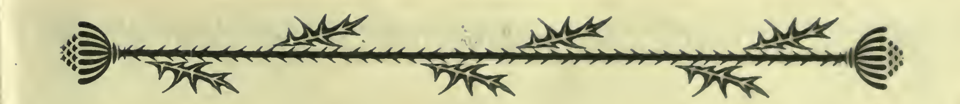
pasar las tempestades de mis dudas
entre mi huracanado pensamiento,
pídele en tus fervientes oraciones
que reviva mis muertas ilusiones;

Que alcance á mi tormento
la bondad que derrama,
¡díle con explosión de sentimiento,
poniendo toda tu alma en el acento,
¡Piedad! ¡Piedad! para el que tanto me ama.

CARLOS H. VELA.

—Por la impresión de "A Nereida" de mi amigo-hermano Carlos H. Martínez.

C. H. V.



NUESTROS PINTORES EN LA EXPOSICION DE CHILE

La prensa local se ha ocupado de describir varias de las pinturas que para Chile, dirijen algunos de nuestros pintores.

Queremos nosotros referirnos ahora á uno de los más geniales artistas, nuestro amigo don Julio Lowenthal, que envía tres cuadros originales, pero de verdadera y auténtica originalidad, indiscutible, por que es la copia de nuestra frondosa y bella naturaleza tropical.

Por primera vez concurre él á la América del Sur con sus producciones; pero para nosotros es ya el conocido pintor que en las Exposiciones nacionales de 1904 y 1905, obtuvo los dos grandes premios,—medallas de oro,—de los concursos.

Entre los cuadros preparados, figura primeramente una miniatura que representa con colorido apropiado, la calle de Arco de la Antigua Guatemala. Es toda luz y Sol; y nos detalla con verdad, esa poética Metrópoli, que fué de la Capitanía General de Guatemala, y que arruinó el terremoto de Santa Marta de 1774.

En segundo lugar, irá á Chile, un paisaje pequeño, que delinea uno de los alrededores de esta Ciudad Capital: el camino á la finca "El Naranjo."

—En él, el artista se afana en dar el colorido que tienen el cielo, la tierra y la vegetación de las partes altas de la República; especialmente el ciprés, el encino y la grama, esos simpáticos habitantes de nuestras altiplanicies.

Pero el tercero, de dimensiones mayores (un metro de ancho por metro y medio de alto) es el de más mérito á nuestro juicio y se ha inspirado en la lujuriosa, en la rica y variada naturaleza de nuestras costas, tan abundante en parajes de sublime poesía.

Figura en primer término, vegetación pequeña al pié de dos colosales cedros que están en segunda línea; separando á éstos de dos bellos conacastes, un tortuoso camino natural de travesía; y en el fondo el bosque verde-oscuro con sus hamacas de juncos y enredaderas; y á lo lejos en último término el cielo del medio día, límpido y radiante.

Es un verdadero estudio de la naturaleza selvática, de la sorprendente tonalidad de colores del trópico y de la caprichosa é infinita variación de líneas de nuestras montañas.

Adornan el primero y segundo cuadro, figuras de indígenas con sus trajes típicos; el tercero es sólo la inspiración de nuestra montaña.

Todos los cuadros van en artísticos marcos y llevarán una noticia descriptiva.

Además de éstos, el señor Lowenthal tiene en su estudio, las obras premiadas á que nos referimos al principio; y varias pinturas más, todas originales y que lo acreditan de buen paisajista.

Va nuestro compatriota á un gran Concurso, donde notables pintores concurrirán disputándose la victoria; pero ó el orgullo nacional nos ofusca, ó el merecerá una distinción, la que por modesta que sea, se la deseamos muy deveras por él y por Guatemala.

Nuestros parabienes al amigo Lowenthal que así honra á la tierra en que nació.

MADRILEÑAS

En la Fiesta de Covadonga de México

A ALFREDO SIERRA VALLE

Ustez perdone, *arma* mía,
disimule *ustez*, mi reina,
¿quiere ustez bailarse un *chótis*
con este cura?....
—¡So pelma!
¡ya he dicho que no me gusta
bailar con gente de iglesia!....
—¿Me ha visto *ustez* la corona?....
—¡he visto á *ustez*.... la coleta!....
—Pero siga *ustez*, cacho *é* g'oria,
mujercita *ebúrnia* y bella,
¿ustez me ha *tomao* por otro
ú por quién?....
—¡Por mi portera!....
¡pues no tiene pocas ínfulas
el gacho!....
—las que me quedan
después de pasar el vómito,
la fiebre y la *disenteria*,
—Pues ¡valiente cataplasma!....
—¡*Pa* servir á *ustez* princesa!....
—¿A mi?.... ¡vaya con el hombre!....
¡ande y sirva *usté* á su abuela!
—¡Se murió!....
—¡Pues que la entierren!....
—¡Si ya está enterrá!....
—Pues ¡ea!....
hemos *acabao;* y chito,
que me duele la cabeza....
—Pero venga ustéz, serrana;
¿á qué son esas pamemas?....
¡si no vale haeerse fuerte
ni poner la cara séria,
cuando se tiene en el cuerpo
un alma de madrileña!
¿A que baila *ustéz* conmigo?....
¿Se *quié usté* hacer una apuesta?....
¡*Arza*, carita gitana,
vamos á dar cuatro vueltas
y vamos á dar envidia
á todos los que nos vean,
moviendo los cuerpecitos,
muy juntitas las cabezas,
con *toas* las reglas del arte
de la gracia madrileña....
—¡Caray, si sabe *usté* hablar!....
lo que es con esa elocuencia,
no tendrá *ustez* frío.... ¿eh?....
—¡Guasona!
—¡Cúrsi!....
—¡De veras!....
pero, con *muchismas* ganas
de marcarme una habanera
con la morena más *barbi*
que hay esta tarde en la fiesta;
con la ministra encargada
por la Península Ibérica
de representar aquí
á la mujer madrileña,
pa que esta tarde en el Parque
se sepa lo que es canela.
¡Anda, salero del mundo,
reclina aquí tu cabeza,
y Dios bendiga á tu madre
y á tu padre y á tu agüela
y, olé ya por las mujeres
que gastan prosopopeya
y distinguen y presumen!....
¡*Arsa* allá, zaragatera!....
¡que no se diga que hay gracia
cual la gracia de la tierra,
ni hay mujeres en el mundo
donde está una madrileña!....
....
¿Que me dice *usté*, arma mía?....
—¡Que ha *ganao* ustéz la apuesta!

JOSE DE CASAS.

El artista señor Lowenthal en su estudio

CARRUAGES DEL ESTABLO AMERICANO EN SAN RAFAEL



Casa en que nació el General Barrios en San Lorenzo.—(Departamento de San Marcos)



+ El maestro Santiago Ochoa que enseñó las primeras letras al General Barrios.
Murió el 12 de Julio de 1910



MULTICOLOR

(RECUERDOS DE LA FERIA)

Uno que se ha desvelado
estudiando las propuestas
de empréstito, fué á las fiestas
á apuntarse al colorado.

—Treinta millones, es **pisto**,
(dijo el pobre á su señora),
¡qué ricos están ahora
los que mataron á Cristo!

Veras que este **camarón**
(y mostraba uno de á cien),
si se le maneja bien,
se convierte en un millón.

Y perdida la chabeta
en ese mar de ilusiones
soñaba ganar millones
apostando á la ruleta.

Salto á salto y brinco á brinco,
entre lagunas de fango,
llegó hasta Jocotenango
y pidió fichas de á cinco.

Al colorado una puso
y el negro salió en seguida;
volvió á la carga, y perdida
vió la segunda, confuso.

Quiso buscar el reintegro
de su **pisto**, y, aferrado,
apuntó en el colorado
dos fichas, y.... volvió el negro.

Por rescatar las tres sumas,
veinte pesos fué después;
y salió el 8, que es
más negro que **Chory Dumas**

—Ahora debe repetirse
este malvado color.
Fué diez pesos, y, ¡oh dolor!
el **dos, negro,** dejó oírse.

—Me saca el negro de apuros
pensó,—y en él me desquito
del ruletero maldito,......
y perdió otros veinte duros!

4 fichas le quedaban
tan sólo, y avergonzado
de no haber una acertado,
vió que todos lo miraban.

Entonces, ¡oh idea rica!
por cobrar alguna vez,
puso en cada lado diez
y salió.....¡la **casa chica**!......

—Hay que irse del otro lado—
diez en el negro apuntó
y en esta ocasión cayó
la bola......en el colorado!

CHAS CARRILLO.



Interior del Hospital Militar



C. L. FLEISCHMANN

Estudio sobre los Indígenas Mayas

DEDICADO AL ATENEO DE GUATEMALA

Sin título alguno que me acreditara, este Centro Científico me distinguió con el inmerecido honor de acogerme entre el número de sus ilustres socios: inmerecido porque ni mis aptitudes me autorizan, ni mis estudios arqueológicos profundizan lo suficiente para que se me conceda el derecho de formar parte de este lucido círculo.

Tan solo la circunstancia de que mis días en este bello país, que durante casi un cuarto de siglo me ha brindado la más cordial hospitalidad, son contados, me decide desechar por un momento mi encogimiento y á dedicar al Ateneo de Guatemala el siguiente artículo, no sin rogar que se me dispense indulgencia por mis escasos conocimientos de la materia, y por otra parte por el modo imperfecto de expresarme, defecto inherente á mi condición de extranjero.

Nada más satisfactorio para mí que coadyuvar á penetrar las tinieblas que envuelven la historia de los indígenas, moradores de este privilegiado suelo, de esas bravas huestes que con un heroísmo que busca su paralelo en la historia, se defendieron contra el avance victorioso del Conquistador. No seré yo juez del procedimiento empleado para la subyugación de esos infelices aborígenes; aquella época, grandiosa si se quiere, pero que simultáneamente ha podido dar origen á la Inquisición, ha sido ya juzgada por la Historia. Desde el punto de vista del arqueólogo, es de deplorarse que el fanatismo religioso por una parte y por otra las miras políticas de destruir cuanto pudiera significar un lazo de unión de las razas indígenas y la idea de patria en las regiones sojuzgadas, hayan ofuscado el ánimo de los invasores hasta tal grado de

que bajo el disfraz ó la pretensión de la religión, hayan destruido casi todas las huellas de una antigua civilización, que en muchos puntos superaba á la de los opresores, quienes se creían llamados á difundir entre "aquellos salvajes" la luz del Cristianismo; y si uno ú otro objeto que hoy sirve de guía para nuestros estudios se ha salvado, es porque el indígena, que fué verdaderamente devoto, lo pudo sustraer y ocultar. Con todo el rigor y el fanatismo los dominadores solo consiguieron el exterminio del culto á medias, pues hoy todavía invoca el indígena, que aparentemente es buen cristiano y cumple con los mandatos que la iglesia impone, á los dioses de sus antepasados cuando se ve en serios apuros. Las atribuciones del dios Mam, (el Viejo, el Abuelo) causa de los retumbos y de los temblores, aun viven en la mente de muchos pueblos; y mi amigo, el señor don E. P. Dieseldorff, en un reciente artículo sumamente interesante, cuenta que al acusarse á un Quecchi de hurto, este, para probar su inocencia, señaló al sol y exclamó que la verdad la sabía el señor Xbalamké (el Dios del Sol.) Me cuentan que en el departamento de Huehuetenango, donde los indios conservan muchas de sus antiguas costumbres, se elige cada año una Municipalidad para los asuntos administrativos y otra para los religiosos. Huelga decir que estos últimos se relacionan tan solo con costumbres antiguas, como v. g. mantener vivos ciertos fuegos. Aseguran que, si resultan hueras las siembras, los individuos del pueblo castigan á los encargados del antiguo rito, culpándolos por haber desatendido su deber y haber así provocado la ira de los dioses. El cuento del "cadejo" y el alboroto en casos de eclipses, pertenece á esta misma categoría y tiene su origen en la superstición de los indígenas.

No será por demás consignar aquí unas palabras que se refieren al indígena como hoy lo conocemos. Por cierto, su suerte no es envidiable. Desde el "Vae Victis" con que le maldijera el conquistador, el indígena, hablando en términos generales, ha descendido de la altura donde lo colocara su antigua cultura á la degeneración completa, pero, bien entendido, no por su propia culpa. Dada su tendencia á supersticiones y siguiendo el ejemplo que le diera Moctezuma (véase la segunda carta de Hernán Cortés al Emperador Carlos V fechada en Villa Segura de la Frontera el 30 de octubre de 1520) aceptó al fin la subyugación como la realización

de una antigua profecía—el destino contra el cual era inútil combatir. Y en efecto había de ser así: el poder con que la Inquisición armara á los conquistadores, empedernidos é inexorables por el fanatismo, y la aspereza bruta que lleva tras sí una guerra salpicada de aventuras, y el uso exagerado de bebidas embriagadoras calculadas para minar la virilidad indómita del vencido, tuvieron que culminar en la formación de un ser cansado de persecuciones, falto de voluntad, vicioso y al mismo tiempo astuto. Si he de aducír alguna analogía histórica, ninguna más evidente que la reclusión de los Judíos durante muchos siglos en los Ghettos, donde sus rasgos radicales se borraron y su emancipación de los defectos adquiridos se vino efectuando lentamente. Mi vida en las ciudades no me ha dado suficiente oportunidad de estudiar el carácter del indígena moderno; pero he tenido ocasión de tratar á individuos en quienes se reconocen aún las trazas distintivas de los antepasados que demuestran que aquella ráza extinta debe haber producido individualidades á quienes tenemos que señalar un puesto bastante elevado en el escalafón del género humano contemporáneo. Hoy están, si no perdidas, por lo menos ocultas aquellas cualidades, más son apreciables cuando el indígena se desviste de su desconfianza justificable y estudiada, y permite al extraño un vistazo su verdadero carácter. Abriguemos, pues, la esperanza de que el sentido justiciero y el afán de educar á las multitudes, que hoy prevalece en el mundo, se ocupen de nuestro indígena y consigan que resalten otra vez brillantes sus cualidades recomendables que hoy están enterradas bajo una densa capa de rètracción, consecuencia de la subyugación y de la prevención que nos legaran los conquistadores y sus descendientes.

De los abolengos de la raza de que tratamos se podría decir mucho más de lo que permite la índole del presente trabajo y por ende me concretaré á lo más necesario. He limitado mis estudios á los Mayas, que pueblan el norte de este país, la península de Yucatán y el noreste de Honduras y están emparentados con los Quichés. Sobre los pobladores de este país, hay relativamente poco escrito por los antiguos historiadores del tiempo de la Conquista, pero para nuestro objeto nos bastan las obras de Landa, Lizana, López de Cogolludo y otros que han escrito de las cosas de Yucatán, habitado por la misma familia de los Mayas. Me serviré de la

traducción de un cuadro sintético compilado de la literatura antigua y moderna por el gran sociólogo inglés Herbert Spencer, para resumir á grandes rasgos la vida de los Mayas y solo me resta decir que el origen de ellos está envuelto en la más impenetrable obscuridad. Hay quienes aseguran que han imigrado en Yucatán del lado Sur, pero me inclino á la creencia general de que la ingresión fué verificada, como sucede también con todas las tribus mexicanas, por el lado del Norte. No faltan quienes cuentan á los aborígenes de las Antillas, v. g. Cuba, entre la familia Maya, pero arqueológicamente nada se ha podido comprobar.

Después de presentar al indígena tal como vivía y se gobernaba, será del caso dar una idea de su vida intelectual. Dejaré por el momento las artes prácticas y ocuparéme en primer término de sus conocimientos en el ramo de los elementos gráficos y matemáticos. Vemos, pues, que el sistema geroglífico que se halla en los óbjetos encontrados en Yucatán, Chiapas, Guatemala y Honduras, es el mismo, y que todas estas regiones formaron la liga lingüística Maya. En casi todas las ruinas de aquellos estados se encuentran monumentos esculpidos, más ó menos bien conservados, que testifican del adelanto de los moradores pasados—desgraciadamente los conquistadores, viendo en todo lo que tocaba á la vida íntima Maya, y por ende en sus tradiciones una obra del diablo, trataron de su destrucción y por lo tanto dejaron de trasmitirnos el fondo de esa ciencia gráfica; y aunque el celo de los estudiantes, especialmente en los últimos veinte ó treinta años, ha hecho luz sobre una cantidad regular de geroglíficos, especialmente en los que se relacionan con los nombres de los días y de los meses (que nos legara el Obispo Diego de Landa), los períodos del calendario, signos astronómicos y astrológicos, monogramas de los varios dioses, signos de los puntos cardinales, en fin todo lo que se refiere á determinaciones del tiempo y de números, no nos es posible, hasta la fecha, leer sino muy poco de los elementos neutros ó de cosas.

Grandísimo impulso para el estudio de esta ciencia han dado los Códices ó Manuscritos Mayas, de los que solo cuatro han sido conservados y los cuales nos convencen de que los indígenas, ó por lo menos sus sacerdotes, han tenido un vasto conocimiento en materia del calendario, en astronomía y

que sabían calcular fácilmente con números muy altos; un cálculo á que se refiere Foerstemann en su "Descifración de los Manuscritos Mayas" llega á la respetable suma de 12,299.040.

El más importante de estos códices es el "Codex Dresdensis," conservado en la Biblioteca Real de Dresden. De como y cuando llegó á Europa nada se sabe; como cosa incomprensible y por ende sin valor fué regalado al bibliotecario por un desconocido en 1739. Contiene 39 fojas, de las cuales 35 están ilustradas en colores é inscritas y cuatro en un lado solamente, de modo que se compone de 74 páginas escritas. Su largo total es de 3. 5 metros por 0.295 de alto y 0.085 metros de ancho. La composición del material de estos manuscritos es de hojas de maguey cubiertas de un barniz blánco que permitia la escritura ó el dibujo; plegado al modo de un abanico que, cuando está cerrado, se presenta como un libro en cuarto, poco más ó menos. Debemos al Dr. E. Foerstemann la edición facsimilada de este documento valiosísimo en cromofotografía. De los Códices es el más artístico y el más cuidadosamente escrito.

Otro códice es el "Códex Peresianus," que se encuèntra en la Biblioteca Nacional de París. Desgraciadamente no es nada más que un fragmento que el Prof. León de Rosny encontró en la Biblioteca Nacional en 1859 entre legajos de papeles viejos. El papel que lo envolvió llevó el nombre de Pérez en letra española del siglo XVII y de allí se le nombró "Peresiano". Consta de once hojas ó sean 22 páginas de 9 pulgadas inglesas de largo por cinco y una cuarta pulgadas de ancho. La escritura está muy borrada pero evidentemente fué de nu carácter altamente artístico. En 1887 León de Rosny editó el facsimile de este hermoso manuscrito en cromofotografía.

El tercero es el "Codex Cortesianus" que se encuentra en Madrid en el Museo Arqueológico, cuya edición en fotograbado también debemos á León de Rosny en 1883. Probablemente hay conexión entre este y el cuarto, el "Codex Troanus." La publicación de este valioso codice la debemos al entusiasmo de Brasseur de Bourbourg, quien visitó Madrid á su regreso de Yucatán y lo encontró en posesión de don Juan Tro y Ortelano, profesor de paleografía y descendiente de Hernán Cortés. Se compone de 35 hojas ó sean 70 pági-

nas y mide 14 piés de largo por 9 pulgadas de ancho. Las figuras y caracteres están pintados, como los otros, en negro, azul, colorado y color café.

Los códices, en lo general, se ocupan de observaciones astronómicas, del rito, de las ceremonias de las varias fiestas religiosas y principalmente de asuntos relativos al calendario, que lo tenían ajustado á las mil maravillas, pudiendo los Mayas fijar acontecimientos memorables por miles de años atrás ó cualquiera fecha venidera con toda exactitud.

La cronología Maya es sumamente interesante, diría, lo más interesante del estudio Maya, si no temiera pecar de precoz, pues poco conocemos de otros ramos de la vida Maya intelectual que puede haber sido muy despierta, tomando como norma sus conocimientos matemáticos. El sistema numérico fué vigesimal, siguiendo por múltiplices de veinte hasta sumas muy elevadas. Los números de uno á cuatro fueron representados por puntos, el cinco, diez y quince por uno, dos ó tres palitos y los otros números intermediarios hasta 19 por una combinación de puntos y rayas. También había un sistema de expresar los números por signos, caras ó figuras, pero estos casi siempre se refieren á denotaciones de épocas desde un dia ó mejor dicho 0 días á 144,000 días; respecto de épocas mayores hay dudas todavía. Para escribir números altos los Mayas tenían que servirse de columnas que se leían de abajo para arriba y teóricamente se aplicaba el sistema vigesimal llevado á la segunda, tercera y cuarta potencia; pero Foerstemann, al aplicarlo á la descifración del Códex Dresdensis encontró que en la tercera línea contada de abajo no multiplicaron sino por 18 para ponerlo de acuerdo con el calendario, como más adelante se verá. Para explicarlo mejor daré un ejemplo:

= 9 (1 = 7,200 × 20 =	144,000 días	= 1 ciclo)	=	1.296,000 días
= 12 (1 = 360 × 20 =	7,200 "	= 1 katun)	=	86,400 "
= 5 (1 = 20 × 18 =	360 "	= 1 tun)	=	1,800 "
= 3 (1 = 1 × 20 =	20 "	= 1 uinal)	=	60 "
= 0 (1 = 1 =	1 "	= 1 kin)	=	0 "
				1.384,260 días

NOTA.—Las fechas que así se expresan en los códices, seguidas por el geroglífico numerado del día y del mes se computan de tantos días después de la fecha mitológica ó sea el principio de la era, 4 Ahau 8 Cumhu, de la que hablaré más adelante.



Universidad Hispano - Americana de Guatemala



Escuela Práctica de Señoritas.— La Directora Señorita Juana Padilla con las alumnas graduadas en el primer semestre de 1910

El calendario mismo es sumamente complejo: había 18 meses (uinal) de 20 días (kin) cada uno, pero siendo esto demasiado inintelegible para las masas, los sacerdotes dispusieron dividir el período en "semanas" de 13 días. Cada uno de los 20 días tenía su nombre, pero el décimo cuarto se contaba otra vez por el primero, de manera que el segundo mes empezó con el mismo día del primer mes (v. g. Kan) pero ya con el número 8, pues teniendo cada mes 20 días y dividiéndolo en períodos de 13 días, el segundo mes empezó con el número 8, el tercero con 2, el cuarto con 9, &. &. El décimo cuarto mes tenía que empezar, según este sistema, con el mismo número del primer mes. Para el cómputo de las eras en los monumentos, se sirvieron los Mayas de este año (tun) * de 18 meses de 20 días ó sean 360 días; más sabiendo que el giro de la tierra duraba 365 días, intercalaron después de terminarse el décimo octavo mes, 5 días (uayeyab) que no pertenecieron á ningún mes. Estos eran los días sin nombre, los días de dolor, en los cuales apagaban el fuego en todas las casas y en los templos y se celebraban ceremonias funestas. Par esta interpolación de cinco días, el segundo año empezó con el sexto, el tercer año con el undécimo, el cuarto año con el décimo sexto día, de modo que solo cuatro días fijos había en que pudieron comenzar los años y por la división singular del período de 13 días y la interpolación de 5 días "sin nombre" una vez en cada 52 años, podía comenzar el año en el mismo sitio y número del día. La observación de años bisiestos no está comprobada plenamente.

Para el señalamiento de fechas, los Mayas se valieron del año de 365 días. El principio de la cronología era una fecha mitológica, 4 Ahau 8 Cumhu, que seguramente registraba algún acontecimiento de primera magnitud, como en la nuestra el nacimiento de Jesucristo.

Otra época muy importante del calendario Maya fué la que los Aztecas llamaron Tonalamatl ó sean 13 meses de 20 días (260 días) que comprende todas las distintas combinaciones de los días en el mismo año, pues como dejo expuesto arriba el décimo cuarto mes está construido exactamente como el primero, el décimo quinto como el segundo &. &. El período corriente porque los Mayas se rigieron era este Tonalamatl y por él se ajustaron los acontecimientos importantes de su vida: por él se asignaron los días venturosos é in-

faustos, se presagiaron sucesos futuros y se dictaron los festejos y las fiestas religiosas. Este período religioso se subdividió en cuatro partes iguales de 65 días cada uno y cada parte fué presidida por un planeta ó una estrella, y por uno de los cuatro puntos cardinales con sus respectivas deidades.

Gran papel en el calendario Maya desempeñó el planeta Venus, cuyo giro al rededor del sol tiene relación al de la tierra como 5 á 8. La luna, la Estrella Polar, Orión, las Pléyades, los Gemelos, todos entraron en sus cálculos astronómicos. Según algunos escritores, conocían bien los planetas Mercurio y Marte, cuyas revoluciones aparentes son de 115 y 780 días respectivamente. Según el cálculo presentado en los códices, 104 años de Mercurio eran 46 tonalamatl, y un año de Marte equivalía á 3 tonalamatl.

Los relatos mitológicos de los Mayas y de las tribus relacionadas merecen especial atención, más en la índole de este artículo nos llevarían démasiado lejos y me conformaré con contar solo uno, zapoteco, ya que de los planetas he hablado; como ese hay un sin fin de cuentos que explican sucesos comunes ascendidos á puntos de religión. Hablando de los Pontífices Máximos (gran profeta), el padre Burgoa, en su Historia, que vió la luz pública en México en 1674, dice que su función principal era de consultar á los dioses respecto de asuntos importantes de la nación ó de los individuos y de trasmitir su contestación á los feligreses. Como sucedió con la Pitonisa en los oráculos griegos, basaban estas profecías en la autosugestión, pues tuvieron estos sacerdotes el poder y la costumbre de trasponerse en un estado extático y efectivamente creyeron lo que veían y oían en sus visiones y alucinaciones. Estos sacerdotes de la casta mayor no fueron elegidos sino transfirieron el oficio á sus hijos. Del relato de la manera de tal transmisión, según el P. Burgoa, se desprende que estos pontífices fueron considerados como el parangón vivo del dios ó sea una encarnación de Quetzalcoatl. Mientras el sacerdote subordinado tenía, por regla general, que hacer un voto de castidad, y esta se aseguraba despojando á los muchachos destinados á ser sacerdotes de su virilidad, el sacerdote mayor en ciertas fiestas tenía obligación de embriagarse y en estas ocasiones se le llevaban vírgenes: si una de estas resultare embarazada y diera á luz á un varón, este le sucedía en el oficio de Pontífice Máximo. Esto coincide

con la tradición atribuida á Quetzalcoatl, el dios sacerdote de los Toltecas: como fué persuadido por brujos malévolos á beber pulque, se olvidó de su voto de castidad en la embriaguez y se unió con Quetzalpetlatl. Por este pecado se obligó no solo á abandonar la ciudad sino el país é irse hacia el Este, á la costa del mar, donde él mismo mandó erigir una hoguera funeral y del fuego su corazón ascendió á los cielos como el planeta Venus. (Seler).

Volivendo á los Mayas, su religion fué politeísta y dual en el sentido de que los dioses de la vida y de la luz, del sol y del día, del nacimiento y del alimento, de la lluvia fertilizante y de los campos cultivados, formaron contraste con los de la desventura y del dolor, del hambre y de la peste, de la sombra y de la noche, de la obscuridad y de la muerte. Todos ellos fueron presididos por Hunab Ku: de él no existen estátuas ni imágenes, pues era invisible é incorpóreo. El jefe de los dioses benéficos fué Itzamná, la personificación del Este, del sol que nace, y, siendo la luz sinónima de vida y sabiduría, se le consideraba creador del hombre, de los animales y de las plantas, fundador de la cultura Maya, quien inventó el arte de escribir y los libros.

El que le siguió era Cuculcan (el Gukumatz de los Quichés y el Quetzalcoatl de los Mejicanos) la serpiente con plumas. Fué un dios héroe, de cultura y de bondad. Fué el que instituyó las leyes y el calendario. A él se le identificó con el Sol Poniente. En las representaciones mitológicas aparece vestido de un traje largo, con sandalias y, lo que es de notarse, con barbas.

Como tercero le sucede Kin ich, el ojo ó la cara del día, como representante del sol en el meridiano. Los sacrificios de Kin ich se hacían á medio día y generalmente en épocas de pestilencias, de gran mortandad, en las de destrucción de las siembras por langostas y de otras calamidades, y se creia que la deidad bajaba en la forma de una guacamaya (Ara macao) "el ave de fuego" y consumía la ofrenda.

Otra divinidad de importancia es Xaman Ek, la Estrella Polar. Se le identifica con las cuatro direcciones cardinales, pues de noche se reconocen ellas por la posición del polo. Se le asocia con la Paz y la Abundancia.

La consorte de Itzamná fué Ix Chel, el arco de iris, también llamada Ix Kan Leom, la tela de araña que recoge el rocio

de la mañana. Fue diosa de la medicina y de los partos; sus hijos fueron los Bacab ó Chac, cuatro hermanos gigantes, los dioses de los cuatro puntos cardinales, de los vientos que de ellos emanan, de las lluvias que traen, del trueno y de los relámpagos y, de allí, de la agricultura, de las cosechas y de la provisión de víveres. A estas deidades benéficas siguen muchos de menor importancia que sería prólijo enumerar.

Se oponen á estos, los dioses malévolos, los que presidían á la guerra, las enfermedades, la muerte y al orco. Dioses de la guerra por excelencia fueron Uac Lom Chaam (aquel cuyos dientes son seis lanzas) Ahulane (el arquero) Pakoc (aquel que asusta) Hex Chun Chan (el peligroso) Kak u Kaku pacat (su cara es fuego) Ah Chuy Kak (aquel que trabaja en el fuego), Ah Cun Can (el conjurador de culebras) Hun Pic Toc (aquel de las 8,000 lanzas). El jefe de todos estos malévolos fué el Dios de la Muerte Ah Puch. Se le representa generalmente como esqueleto con calavera y así se llama Zac Chamay Bac (dientes y huesos blancos).

Estos dos partidos de deidades, las que labran el bien y el mal en la existencia humana están en el conflicto eterno y lo que hace el uno lo deshace el otro, como lo enseñan tanto los mitos como los códices.

De las deidades en forma de animales solo diré que estas deben considerarse generalmente simbólicas representando el movimiento de cuerpos celestes &. &. (Brinton).

Sobre el grado de perfección que pueda haber alcanzado el arte musical entre los aborígenes, no me arrogaré juicio, pues nada sé que me conste positivamente. En los códices vemos varias formas de tambores y con alguna frecuencia se encuentran objetos multiformes de barro que servían de pitos á manera de la ocarina. La marimba que generalmente se considera como instrumento nacional es de origen africano y el arpa y el violín que figuran en la orquesta del indígena moderno, son adquisiciones relativamente modernas. Sin embargo me parece muy del caso hablar de una música indígena. Tanto en los Altos como en la Verapaz he oído entonaciones que deben computarse pura y originalmente indígenas; en los Altos es generalmente una música festiva y alegre, mientras que la de la Verapaz tiene un rasgo indeciblemente melancólico, comparable tan solo á la condición deplorable del decrépito descendiente de vigorosos antepasados.

Pasando á su conocimiento en materia de arquitectura y de escultura, consignaré aquí unos apuntes que hice en una excursión á las ruinas de Copán y de Quiriguá. Sentiré siempre que el tiempo que tuve disponible no me permitió hacer un estudio más detenido. Es tal la abundancia de material que allí se presenta, que muchísimo de gran interés para el arqueólogo habrá pasado inadvertido á la vista, sin hacer mención de la multitud de geroglíficos que se encuentran grabados en lás Stelas, en los altares, en los templos y en las graderías.

El pueblo de Copán dista del lugar de las ruinas más ó menos una milla. Su elevación sobre el nivel del mar es de unos 620 metros y, según mis observaciones, no puede ser un un lugar muy sano. Aunque estuve allí en el mes de marzo, las brumas cubrían las montañas circunvecinas hasta las 9 de la mañana y cogí la impresión de que el clima debe ser propicio al desarrollo de las malarias, como parece suceder en la mayor parte de las ruinas Mayas conocidas.

Según las fechas en los monumentos la ciudad floreció durante unos dos siglos y luego fué, al parecer, abandonada. Esto, en mi opinión, fué mucho antes de la conquista; sin embargo algunos de los historiadores españoles antiguos hablan de Copán como de lugar poblado que se resistió á las armas españolas. Cuentan, sin detalles, que esa provincia—Chiquimula—fué conquistada por los oficiales de Don Pedro de Alvarado y que se sublevó en 1530. Se comisionó á Hernando de Chavez para que debelara la insurrección; y después de muchas batallas sitió á Esquipulas, cuyo cacique se rindió, quedando en consecuencia pacificada esa provincia. Copán Calel, el cacique de Copán, había sido el alma de la rebelión y Hernando de Chávez dispuso cartigarle. Según la historia fué Copán una de las ciudades más pobladas y opulentas de ese reino y contaba, incluyendo á sus aliados, con treinta mil hombres aguerridos, bien disciplinados y armados. Tres dias duró el combate con poca suerte para los invasores, cuando Chávez recibió noticias de que en un lugar la profundidad del foso era insignificante y allí se dirigió con su fuerza. Los Copanes siguieron sus movimientos y pusieron sus más valientes soldados en las trincheras. La infantería secundada por la caballería nada pudieron efectuar; varias veces trataron de escalar las trincheras y cada vez fueron rechazados.

Muchas fueron las bajas en ambos lados y ninguno quiso ceder, cuando un caballero brincó el foso; por la violencia del ímpetu se rompió la trinchera y el caballo asustado se metió entre los Indios. Otros caballeros siguieron y diseminaron tal terror entre los Copanes que rompieron sus líneas de defensa y huyeron, dejando Copán abandonada á su suerte. Viendo hoy todavía las murallas de la ciudad se da poco crédito á este relato; mas verosímil me parecería que las hazañas de Chávez hayan tenido lugar en otro sitio del mismo nombre.

La extensión del recinto de las ruinas es de 600 yardas por 300 yardas aproximadamente, más es de presumirse que estas ruinas no representan sino los templos ó palacios, mientras que las casas en los alrededores en una gran área y hechas de cañas y de paja han desaparecido, una vez desiertas, bajo la influencia del clima tropical sin dejar huella. Lo cierto es que, una legua antes de llegar, en la cumbre ví una stela y me aseguran que hay otra en una cima en dirección opuesta en más ó menos la misma distancia del pueblo.

Las ruinas propiamente, consisten en una serie de construcciones en forma de pirámides, más ó menos bien conservadas; las edificaciones que antes había encima de ellas han desaparecido, unas por causa del material empleado y otras porque se han hundido. La suerte, de vez en cuando, reserva á sus favoritos la fortuna de hallar estos tesoros ocultos y más adelante me ocuparé de un templo excavado por el célebre arqueólogo inglés Maudsley.

Juárros, el historiador patrio, relata que en el tiempo de Francisco de Fuentes y Guzmán, cronista del reino, aún existía intacto el gran circo, pero no nos puede merecer mucha fé la descripción de Fuentes, ya que habla de unas esculturas como en ropaje castellano, y de otras con medias, gorguera, espada, gorra y capa corta. Luego cuenta que en la entrada del portal hay dos pirámides, desde las cuales está suspendida una hamaca que contiene dos figuras humanas sentadas, una de cada sexo, vestidas al estilo indio. A pesar de ser tan grande y hecha de una sola piedra de un peso enorme, se puede mecer por el impulso más ligero de la mano. Desde 1700 cuando escribió Fuentes hasta el año 1836, cuando el coronel Galindo visitó las ruinas, nos faltan datos y ya que éste en su informe extenso no hace mención de aquella hama-

ca, y tampoco se han encontrado restos de aquel milagro en el sitio señalado por Fuentes haremos bien en relegarlos al reinó de la fábula.

Antes de penetrar al recinto de las ruinas haré una descripción de lo que hoy se vé desde el lado del río, en cuya margen derecha se encuentran. La parte que salta á la vista y que se podría llamar la ciudadela, representa una muralla de 750 pies de longitud y de unos 150 piés en su altura mayor.

Juzgando de las pocas yardas cuadradas en la parte sudeste que quedan en pié y de las grandes masas de piedras rectangulares, picadas con maestría que se encuentran amontonadas en la playa, toda esta pared fué hecha de piedra labrada, más hoy no quedan señas de si era en forma de terrado ó azotea ó perpendicular, pues esta parte es la que más riesgo tiene de desmorronarse por causa de la vegetación exhuberante y de las contínuas influencias meteorológicas. En la superficie se observan cuatro aperturas artificiales—dos de ellas salen oblícuas—que la gente del lugar llama "ventanitas" y que seguramente comunican con el interior. Solo una encontré que parte del "Patio Sagrado" del que hablaré más adelante y termina en la muralla exterior, más ó menos á cien piés encima del nivel del río. Este pasadizo que tiene dos piés de ancho en la base y un pié arriba, apenas tiene dos y medio pies de altura y su largo será de sesenta pies, por el cual pasé con facilidad, pues está perfectamente conservado. La sección es de esta forma:



El arco Maya que formaba las bóvedas de las habitaciones ó celdas descansaba en el mismo sistema, solo los canteros fueron quitados y ligeramente rondeados, resultando así una bóveda ojival, algo alta en relación al ancho. Para el arco usaron piedras cortadas al chaflán y el espacio que resultó entre estas y la pared exterior fué llenada de escombros y mezcla, de modo que de afuera se veía una construcción cuadrangular. El peso que soportaba el arco fué grande y ésta será la razón porque tan pocos están conservados. Había varios modos de hacer estos arcos, como v. g. la interpolación de piedras cuadrangulares que en intérvalos regulares sobresalían y así permitían una bóveda más ancha.



Fig. B.

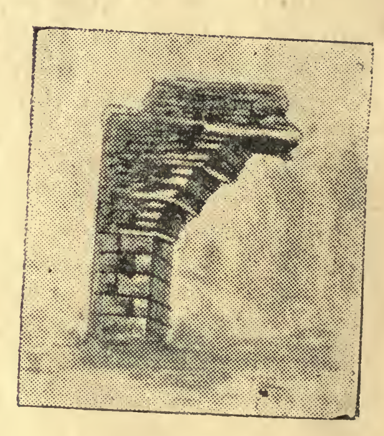


Fig. C.

Volviendo á la muralla del grupo de los edificios principales, de la que acabo de hablar, hay que convenir en que llama la atención por lo gigantesco, y teniendo en cuenta los pocos medios que estos indígenas tenían á su alcance, se presenta esta com obra de cíclopes.

Penetrando al área de las ruinas, viniendo del pueblo, se pasa por una serie de túmulos al lado izquierdo y de unos pocos al lado derecho, hasta llegar á una senda estrecha formada por un túmulo en la izquierda y una pirámide pequeña, bastante alta á la derecha. Esta senda luego se ensancha conduciendo á lo que he llamado el "Patio Principal," un cuadrángulo de 375 pies por 200 pies aproximadamente en su extensión menor, emparedado en el Sur y en el Este por

grandes pirámides. Unas pocas gradas anchas en el lado Oeste forman la entrada y la mirada queda fija en una multitud de piedras esculpidas, la mayor parte con geroglíficos, dispersos á tal punto que ya nadie sabe cual era el sitio original de ellas. A mi pregunta contestaron los lugareños que la compañía americana que había trabajado en las excavaciones había reunido en ese lugar las piedras para hacer vaciados y fotografiarlas. Mal servicio prestaron á la ciencia con este método vandálico, quizás cómodo para ellos, pues como llevo dicho difícil será ya determinar su posición original. Ante tanta riqueza de material se resiste la pluma á hacer una descripción por ligera que sea. Sinembargo, no puedo hacer oposición á la tentación de citar algunas de las piedras que más saltan á la vista. Una de las principales es una losa, 66″ x 32″ x 15″ lisa arriba; el costado del frente representa una serpiente con piernas de tigre, magníficamente esculpida; los otros tres lados forman grupos de geroglíficos formados por figuras enteras humanas y animales, como los veremos más adelante en una de las stelas. Cerca de ella hay otra bi-piñonada, muy bien tallada, representando en el frente y atrás la serpiente alada en rico estilo plateresco. No creo equivocarme al pretender que en el frente de esta piedra está la única alusión fálica que he visto en las ruinas. En el costado izquierdo se distinguen figuras humanas, quizás una mujer al lado de un niño y en el derecho un zapo grande, la cabeza para abajo bastante borrada. Otra piedra muy interesante representa una figura recumbente, sentada á modo oriental, la cabeza apoyada en el codo. Una serpiente sale por debajo de su brazo derecho tomando rumbo á la izquierda. Muy probablemente es otra serpiente alada, más es demasiado gastada para afirmarlo. En una de tantas piedras cuadrangulares de 51″ de alto, hay una figura hermosa con barbas, probablemente de Cuculcán, y dos cruces equilaterales en el "ex." Esta escultura recuerda más bien las de las primeras épocas cristianas; en otro sitio, seguramente no sería tomada por obra de indígenas de este suelo. Otra pieza de interés es una cabeza humana grande rodeada de la boca del lagarto, tan común en las esculturas Mayas Hoy se encuentra arrimada á un altar colosal, pero este no ha sido su sitio. El altar á que me refiero muestra en la sobrefaz y en un lado la conocida cara Maya convencionalizada; los ex-

tremos son formados por cuatro piernas humanas, dos en cada lado y todas en la misma dirección como si fuesen de dos personas tendidas de espaldas, las rodillas atraídas y esbarrancadas. Tras este altar hay una stela caída, en mal estado. El lado Oriente de este patio es formado por una pirámide muy alta y una tercera parte de ella de abajo para arriba es formada por escalones con inscripciones geroglíficas. Desgraciadamente se está descomponiendo esta pirámide, uno de los monumentos más dignos de nota de Copán y una tercera parte del ancho de la escalera está cubierta de tierra que de arriba se ha desligado. En mi opinión, toda la multitud de piedras cuadrangulares que están dispersas en el patio, formaron la gradería de la pirámide hasta la cima. En el centro del cuarto peldaño, de los que aún existen, y contando de arriba se encuentra la figura de un rey ó de una deidad de tamaño natural, magníficamente esculpida; está sentado en un trono cubierto de una manta flequeada en una postura completamente natural. Saliendo de la cuarta grada inferior y exactamente debajo de la referida figura, hay un altar colosal en muy mal estado de preservación. Si se puede prestar fé á los lugareños esta suntuosa escalera, hasta no hace tantos años, había quedado ocultada bajo una capa gruesa de tierra, probablemente cubierta de otra escalera. Sin duda por la acción perenne de las lluvias y de las raíces de árboles que crecen en la parte superior de la pirámide, se soltó la tierra y así, accidentalmente, se presentó á la vista esta parte hermosísima del Patio Principal. Al pié y acopiados en un lado de esta escalera, hay un montón de piedras toscas que en aquella ocasión bajaron y que por algún motivo desconocido habían servido para esconder esta obra espléndida. En el costado Sur del mismo Patio Principal y delante de otra pirámide altísima, se encuentra la stela que Maudsley en su plano de Copán señala con la letra N. Este monolito de 13 piés de alto por 4 piés de frente y 3 piés de ancho llama la atención por lo excelente de la escultura en alto relieve, en muchas partes libre, quizás la mejor de las stelas que aún existen en Copán. El frente y el revés representan figuras humanas ricamente ataviadas y profusamente adornadas. Ambos costados forman series de geroglíficos. Estas stelas estuvieron pintadas en su tiempo y en algunos lugares se distingue el color rojo que parece más bien

un esmalte. Esta stela N. es la menos antigua de Copán. Alrededor del monolito hay cuatro losas grabadas con geroglíficos y en frente de él, á poca distancia, se encuentra un altar redondo, monolítico también, cuyo haz representa una serpiente y la parte inferior algún mónstruo de varias cabezas.

Saliendo del Patio Principal y siguiendo en dirección Norte, se presenta á la vista un vasto campo de 600 piés por 375 piés, en cuyo extremo septentrional se encuentra el Patio de los Idolos, emparedado en tres lados por construcciones piramidales, dejando abierto solamente el lado Sur en cuyo centro se levanta otra pirámide. Estos Idolos, que Maudsley llama Stela, son unos grandes monolitos que representan por lo general figuras humanas y dan su carácter peculiar á las ruinas de Copán y de Quiriguá. Cada stela tenía por delante un altar monolítico, que por lo general es menos artístico que la stela. Dejo abierta la cuestión de si estos altares jamás han servido para la inmolación de sacrificios humanos, á pesar de que, en algunos esta idea no es lejana.

Entrando en este Patio desde el Patio Principal, la primera stela que se ofrece está muy cerca de la pirámide que se eleva en el lado Sur (stela A). Tiene 12 pies de altura por 3 piés de frente y 2 piés 8 pulgadas en los costados. La escultura del frente es superior y su parte distintiva es el adorno de la cabeza en forma de turbante anguloso. El revés presentá dos filas de grupos compuestos de geroglíficos y á los lados una, todo bastante bien conservado. En vano busqué el altar, que juzgando por la formación del terreno puede estar enterrado. A poca distancia al Sur, queda otra stela en muy mal estado. En un hoyo, al lado, se ve una piedra redonda, que más bien parece fundamento que altar, pues en el sitio en donde estaba plantada esta stela hay un cuadrángulo formado de piedras de un pié en cuadro, adornado de geroglíficos. Este cuadro solo sale unas 9 pulgadas de la tierra y bien puede ser que tenga más profundidad y que haya servido de altar. Al Norte de A hay otra stela rota en muchos fragmentos, cuyos piés son lo único que queda en su lugar. En frente hay un altar circular con una cornisa á media altura. Llama la atención este altar por la excavación semi-esférica en el centro de la que salen dos canales serpentinos que llegan hasta la cornisa y que pueden haber servido

de guía para la sangre de las víctimas. Debo decir que en ningún monumento hay alusión á sacrificios humanos y bien puede ser que los Mayas hayan sido menos sanguinarios que sus vecinos mexicanos. La stela B que sigue (144 × 48 × 40 pulgadas) es de particular interés por su aspecto enteramente oriental. El turbante que cubre la cabeza de la personalidad, tiene forma chinesca y además el adorno superior del frente es aparentemente la reproducción de dos trompas de elefante. En esta conexión debo consignar que existe una teoría de que en un tiempo, que se pierde en la antigüedad, llegaron misioneros budistas á estas tierras, que han puesto el sello de su influencia no solo en la religión de los aborígenes, sino también en sus costumbres y construcciones. Para substanciar este aserto mucho se ha escrito sobre la proveniencia oriental de la yadeita legítima [piedra verde semi-preciosa], que se ha encontrado aquí, especialmente en piezas de valor, magníficamente talladas, que generalmente se ponían en la boca de los muertos, á manera del óbolo de Carón en la mitología griega, y que después, cuando se agotó la verdadera, fué sustituida por otra clase de piedra verde, dura, indígena de esta tierra; sinembargo hasta la fecha creo que la ciencia aun no ha dicho su última palabra sobre el particular. La escultura, toda en el alto-relieve más pronunciado y libre, así que en las convoluciones se puede pasar el dedo todo al rededor, es especialmente buena y muy bien conservada. Los costados tienen una fila de geroglíficos cercados de una cadena fantástica, de la que salen dispersos otros geroglíficos. El reverso no carece de interés por el adorno, que trae á la memoria la forma convencionalizada de la cruz, en cuya parte superior está sentada, con las piernas cruzadas, la graciosa figura de una deidad. El esmalte rojo está bien preservado en esta stela. Al Oriente está la stela C, que desgraciadamente se halla rota en dos pedazos y cuya escultura es la más rica y ornamentada. A poca distancia queda el altar grande y plano de esta stela en forma de concha de tortuga, y sin adorno geroglífico. El lado Norte del Patio de los Idolos está formado por una pirámide, cuyo peldaño inferior contiene una piedra cubierta de geroglíficos. Delante de esta piedra, que seguramente demuestra cierta importancia, se encuentra la stela D, de 141 × 36 pulgadas. El frente es bien tallado y el personaje que representa tiene bigotes y

barba: los costados muestran ricos adornos y en la parte superior hay dos deidades: una de las del lado Este, es indudablemente el dios con nariz de vampiro, mientras la figura correspondiente del lado Oeste me parece representar al dios Itzamná. La parte más interesante de este monumento y ciertamente de lo más notable en Copán es, sinembargo, el reverso donde el escultor, en vez de los geroglíficos corrientes sembró figuras enteras; una vez sustituyéndolos, otra vez en combinación con geroglíficos ordinarios. De los 16 grupos los dos más cercanos del suelo están completamente destruidos; de los que siguen en dirección ascendente, el de la derecha representa al dios con la nariz de vampiro con otra deidad que desgraciadamente está casi completamente borrada é inconocible. La postura de las figuras es sumamente original y artística. El grupo de la izquierda solo representa una deidad, puesto que la otra mitad de la partición tiene un defecto en la piedra, en forma hemisférica de 9″ pulgadas de diámetro., He observado que la piedra arenisca y blanda de Copán que tiene generalmente un color de arbeja tierna, encierra de aquí para allí una piedra más obscura y muy dura de la consistencia de la pirita y en la mayor parte de las veces este engaste es esférico. Cuando el escultor encontró tal engaste, ó rechazó de plano la piedra ó trató de sacar el engaste, pues con sus instrumentos primitivos no le era posible labrarlo. En el caso que nos ocupa hizo lo posible por extraerlo, pero hallando que desfiguraría la obra, le dejó en su lugar resultando trunca esta partición. En el centro de las particiones 12 á 15 hubo otro desperfecto de esta índole de 10″ ó pulgaPas de diámetro, pero de poca profundidad. En aquel caso consiguió quitarlo y labró sobre la parte quebrada. El altar que pertenece á esta stela es colosal y forma un cuadrado cuya diagonal señala hacia la stela. En frente de este altar Mr. John Owen, jefe de la compañía norte-americana, que trabajó en las ruinas en 1893 encontró su última morada. Ninguna lápida que eternice su nombre adorna su sepulcro: sus compañeros sembraron en el lugar donde se encuentra la cabeza una escultura que representa una serpiente, símbolo Maya de la eternidad. Sobre el terraplén de una pirámide, al Oeste de la stela B en un lugar que Maudsley en su plano señala con la letra E se encuentra otra stela, quebrada en dos pedazos con los geroglíficos muy gastados. Con la ayuda de

palancas le dimos vuelta, más no valía la pena, pues á causa de la escultura más superficial hasta la cara estaba casi borrada y toda la obra era menos cuidadosa que las estátuas abajo. Lo único que revelaba interés era el geroglífico inicial que da principio á la fecha. Trasladándome al lado Noreste del Patio, llegué primero á la stela F de 144 × 36″ pulgadas. La ornamentación de esta stela es riquísima y la esculturafranca y muy buena. También esta figura tiene bigotes, pero lo que sobresale es el reverso que consta de cinco medallones de los cuales cada uno contiene cuatro geroglíficos. El contorno de estos medallones es formado de cordones graciosamente enlazados y su disposición, vista de alguna distancia, da la impresión de unos blasones ó escudos de armas. El adorno alrededor de los medallones es de lazos artísticamente dispuestos y todo ello parece más bien una obra del tiempo del Renacimiento que de los aborígenes americanos. El esmalte rojo está especialmente bien conservado en el reverso de este monumento. En frente hay un altar que representa una cara convencionalizada, cuyas dimensiones son 68 × 44 × 48″ pulgadas de altura. El próximo adorno de escultura es probablemente un altar de una figura rara y estrecha en forma de triángulo rectangular, cuya hipotenusa es bizarramente esculpida. En una parte de ella hay un puentecillo ó galápago podía que haber servido para encorvar á las víctimas. Debajo de este galápago y en ambos lados hay dos filas de grupos geroglíficos. El conjunto representa la figura convencionalizada de la serpiente, y en el extremo más estrecho y delante del hocico de la serpiente se distingue á la deidad de la muerte [deidad A según Schellhas]. La última stela H también es de mérito artístico: por el traje se ha supuesto que representa á una mujer. Los lados son adornados simplemente, sin geroglíficos, y el reverso en el centro representa la cabeza, algo maltratada de una deidad. El adorno encima de esta cabeza es particularmente hermoso; es otra cabeza más pequeña que salta de la boca abierta del lagarto. La disposición de rayas da á esta parte superior la vista de una cabeza de león con su melena y la parte inferior forman cuatro grupos geroglíficos.

A una distancia de 400 piés, aproximadamente, del Patio de Idolos, se halla otra stela más, aislada al pie de una pirámide. No tiene fecha, pero por su estilo en un relieve

mucho más bajo y su ejecución menos esmerada, juzgo que es de otra época. El frente insinúa la idea de una cruz convencionalizada y en este sentido tiene unos puntos de contacto con el reverso de la stela B. Tanto el frente como el reverso están cubiertos de geroglíficos, con la particularidad que en el reverso estos están dispuestos en líneas entrelazadas de la manera de una estera ó petate [Maya "pop"]. El altar en frente de esta stela también tiene distinto carácter de los demás; es menos grande ó más bien terso. Tiene zócalo con adorno de líneas angulares y encima de él una construcción cuadrangular con las esquinas rondeadas; en el frente se vé el geroglífico del sol en un semicírculo y fuera de él los rayos. En el reverso está en vez del sol la cabeza del tigre [hiix], símbolo del sol.

Regresando al punto donde se entra en el Patio Principal, se toma la dirección Sur por unas 60 yardas y ascendiendo las gradas de la pirámide llega uno al Patio del Altar ó Patio Occidental En el lado Este de éste Patio y delante de una escalera que conduce á la meseta encima del Patio Sagrado ú Oriental se encuentra la stela P, ricamente esculpida, pero de relieve no muy alto, en buen estado de conservación. La particularidad de esta stela consiste en que es cuneiforme, siendo la base bastante más estrecha que la parte superior. El carácter de la escultura agrada por más que difiere del de las otras stelas.

En la esquina Norte del Patio y á unas 20 yardas de distancia de esta, stela hubo lo que parece un recinto sagrado al cual conducen unas gradas en las que hay grabados unos geroglíficos hermosos y grandes.

No muy lejos hay, tirada en el suelo, donde seguramente no era su lugar, una lápida de 6 piés en cuadro con la representación de una deidad, probablemente la de la muerte, la con la nariz de vámpiro, llevando sobre un plato una calavera humana. La lápida está rota en cuatro pedazos y la escultura se divisa ya mal por la influencia meteorológica.

En el centro del lado Este del Patio está el hermoso altar que me sugirió la idea de señalar este Patio por el mote del altar. Tiene 6 piés en cuadro por 4 piés de altura y descansa sobre cuatro pies esféricos tallados de la misma piedra. La escultura—la única en Copán—es en bajo relieve y es de mérito artístico en sus detalles. En cada lado hay 4 figuras.

sentadas sobre geroglíficos al estilo oriental con las piernas cruzadas, como parecen orientales también los turbantes. En el lado oriental están representados los jefes, divididos por un grupo de geroglíficos, mirándose cara á cara; sus compañeros en este mismo lado siguen en misma dirección de sus jefes, mientras en los otros tres lados miran en una sola dirección. El lado superior lo forman treinta y seis grupos geroglíficos dispuestos en cuadros de seis. Atrás del altar hay una serie de gradas que conduce hacia arriba y en la mitad de la altura de la pirámide hay un renglón de grandes calaveras de piedra. En el lado Sur de este Patio y frente á una pirámide en estado de deterioro, hay una serie de fragmentos de esculturas grandes, transportados allí por exploradores anteriores. En el centro hay un altar en mal estado, sobre el cual pusieron un hermoso fragmento de una columna representando una figura humana bien tallada en un relieve no muy alto. La cara en perfil representa el conocido tipo de Palenque con la frente rebajada y es barbada; las manos unidas, medio cerradas sobre el signo "pop" tiene un pulgar y tres dedos solamente. El fragmento alcanza hasta la rodilla y tiene tres y medio piés de altura. Debajo de la cara está otro signo "pop" y de él emana una hermosa cabeza de serpiente, mientras la nariz de la serpiente [que figura tanto en las representaciones Mayas] nace de la frente de la figura principal. En el reverso hay otro signo "pop" y es ocupado casi en su totalidad por el adorno de la cabeza que consiste de plumas de quetzal, atadas sobre la oreja por medio de un lazo gracioso; hay también siete grupos dobles de geroglíficos; pero, como llevo dicho, falta la parte inferior. Cerca de otros fragmentos de poca importancia y uno en cada lado de la pirámide hay dos lápidas grandes de 91″ × 55″ × 15″ de altura, lisas completamente con excepción de que en tres lados tienen grupos dobles de geroglíficos. Puede ser que estas lápidas hayan servido de mesas, de las cuales un lado—el liso—se encontró arrimado hacia la pared y no necesitaba de adorno.

Subiendo la pirámide atrás de la stela P, á una altura considerable se halla un terrado bastante grande que conduce al Patio Sagrado ú Oriental, emparedado en todos los lados por pirámides con gradas. Puede ser este el Gran Circo de Copán que cita Juárros relatando las crónicas de Francis-

co de Fuentes. Este habla de un espacio circular y de pirámides de 6 yardas de alto; pero las últimas son mucho más altas y el espacio es un rectángulo de 140 por 90 pies. Probablemente este fué el punto de reunión en las ocasiones grandes ó en las acciones sagradas, pues el recinto tiene aspecto de anfiteatro. Sobre el terraplén hay muchos fragmentos de piedras talladas; la más notable es un altar pequeño; su frente está casi borrado; pero los costados y el reverso cubiertos con profusión de geroglíficos. Otra piedra que llama la atención es una cabeza de 4 piés de alto. En la parte Suroeste hay una construcción con el techo destruido con unas celdas pequeñas de 6 × 10 piés, de las cuales solo una está bastante bien preservada. En ella se ven tres nichos y el arranque del arco Maya está en parte conservado. El alto de estas celdas habrá sido de 9 piés. Por lo general hubo secciones de dos celdas, una tras otra, siendo la interior separada de la exterior por una grada y el piso de aquella al nivel de la grada. A flor de este terraplén y en los lados Norte, Sur y Este, se levantan construcciones piramidales que arrancan de las azoteas de las pirámides que forman las paredes del patio y en la cima están los templos y lugares habitados. Del Patio conducía un pasillo de 20 piés de ancho por 300 piés de largo á la salida en el lado del río. Alli se encuentran seis discos de piedra que pueden haber sido las bases de otras tantas columnas. En la esquina formada por este pasillo hay una cabeza grande y sobre las gradas que del Patio suben al terraplén hay otra gigantesca de 6 pies de alto; como aqui y allí hay dispersas piezas esculpidas de más ó menos mérito. La cima de la pirámide del lado Este, que da al río la forman los restos de dos torres circulares y debajo de estas al nivel del patio queda la entrada del pasaje ["ventanita"] que más arriba he descrito. Unos 6 pies debajo de este pasadizo, subterráneamente, encontró el Coronel Galindo en 1835 una bóveda sepulcral pequeña, con muchos nichos; en estos y regadas en el suelo halló una cantidad de jarrillas de barro rojo, más de cincuenta de ellas, cuenta, llenas de huesos humanos enterrados en cal. También algunas navajas filudas y puntiagudas de obsidiano [chay] y una calavera pequeña tallada en piedra verde de un trabajo exquisito.

Es particular que en todas las ruinas y especialmente en esta parte que debe haber servido para habitaciones no se vean trazas de acueductos ni de cocinas.

Partiendo de la esquina Noreste del terraplén y yendo para las pirámides superiores del lado Norte se llega á las ruinas de un templo. Aun existe la tercera parte de un portal espléndidamente tallado que representa una cara convencionalizada. Siguiendo con rumbo al Este y en el centro de la pirámide, se presenta á la vista la ruina de un templo que Mr. Maudsley ha descubierto y excavado. Sorprende la magnificencia de la escultura que absolutamente parece obra de los indígenas y que en nada puede compararse con los monumentos que dejo descritos. El templo mismo consta, como las otras construcciones, de dos piezas sencillas, la interior algo más grande pero completamente arruinada, separada por una grada, que, en este caso tiene dos piés de alto y está cubierta de geroglíficos grandes perfectamente grabados en el más alto relieve y de las formas más nobles. Las jambas descansan en ambos lados sobre calaveras y sobre ellas acurrúcanse figuras en forma de cariátides, soportando en la cabeza la serpiente, que sirve de sostén á una figura humana. Desgraciadamente no existen ni los escombros del dintel de la puerta, que deben haber sido la parte más interesante y cuya falta dificulta la descripción de la acción de las muchas figuras humanas y mitológicas que exhibe esta magnífica obra maestra, la mejor entre tanto bueno en Copán. Separado tan solo por un pasadizo estrecho, hay otro templo, parecido en su disposición al anterior, pero sin la portada egregia de aquel. La grada que conduce de una cámara á otra, muestra una fila de preciosos geroglíficos, que, con todo, no son comparables á los que descubrió Maudsley.

No sería completa la descripción de las ruinas de Copán si omitiese la descripción de dos altares, que se encuentran hoy en la plaza del pueblo bajo una hermosa ceiba y que dicen se encontraron casi en el sitio que hoy ocupan. El primero, más pequeño, representa de frente una cara enorme convencionalizada, con el signo "Ahau" en las pupilas. Aparentemente había más figuras humanas en los lados; pero se encuentran en tan mal estado que ya no se distinguen. En el lado izquierdo hay, á lo que parece, una quijada con tres dientes á la inversa sobre la cual está sentada una figura.

En la parte superior hay 24 geroglíficos, casi completamente borrados y en el reverso hay 50 de los cuales la mayor parte son legibles.

El otro altar lo cuento entre lo más sabresaliente en Copán. Sus dimensiones son 78″ X 57″ X 29″, más desgraciadamente, está en tan mal estado de ruina que cuesta describirle con alguna certidumbre. La parte superior, se conoce, estaba cubierta de un raudal de figuras curiosas, que á la sazón están borradas. Se reconoce tan solo la figura principal al parecer un sapo gigantesco, cuya cabeza está circundada con la boca abierta del lagarto, como lo hemos visto en un número de los monolítos. Las manos terminan en garras tremendas, en las muñecas se ven pulseras, cuya forma no se distingue ya; lo único reconocible son los remates de la manilla en forma de flor, de la que está adherido un pez. Este último símbolo cuyo concepto aún no conocemos, es bastante común entre los Mayas, pues el mismo ha sido encontrado en Chichén Itzá, en la Verapaz y en Copán. Generalmente representa la flor una borla. En cada lado de las piernas monstruosas que parecen serpientes inmensas y también terminan en garras, están sentados dos sacerdotes con inmensos adornos de cabeza en el acto de sacrificar. Los tobillos están amarrados con una serpiente no muy grande con cabeza enorme, cuya nariz es otra cabeza serpentina pequeña. También en cada antebrazo hay un sacerdote en ademán de ofertorio. En el lado Noroeste están cuatro sacerdotes sentados con las piernas cruzadas sobre grupos de geroglíficos con gavillas en las manos, al estilo del altar Q en las ruinas. El sacerdote de la izquierda tiene una capa alagartada, una cadena larga de piedras redondas anudada y su gavilla es distinta de la de los demás y el turbante también es de otra forma. El segundo también tiene turbante; pero por el mal estado en que se encuentra la escultura no se puede describir; su cadena no es anudada. Estos dos miran hacia la izquierda. Entre ellos y los dos que siguen, hay, parecido al altar Q, ocho grupos de geroglíficos divididos en dos filas de cuatro cada una. El tercero tiene un turbante angular, sobre el cual aparentemente hay un ave y su cadena tampoco es anudada. El cuarto tiene otro adorno de cabeza, encima del cual hay un animal que puede ser serpiente; tampoco su cadena tiene nudo. En el lado Sur hay cuatro personas mi-

rando á la izquierda. Los tres primeros tienen una cadena de piedras redondas en el cuello que termina en una especie de borla y en cada cadena hay suspendida una cabecita. Los dos primeros están sentados en el suelo, el tercero sobre un cepo aparentemente formado por una serpiente y el cuarto está sentado sobre una de las enormes garras del sapo. Los dos primeros tienen figura humana, el tercero tiene forma humana con cara de tigre y el cuarto es de figura humana con piel de sapo. El lado Sudeste está dividido en dos por una figura de campana con tres geroglíficos. En cada lado yace una figura sentada sobre un grupo doble de geroglíficos. Las caras son animales, la de la izquierda es de pisote y la de la derecha es de mapache. Cada una lleva un geroglífico con el prefijo 10 en la mano; el del mapache parece el geroglífico del mes "cumhu" y el que lleva el pisote del mes "zip." Estos geroglíficos son incompletos y en otra parte están seguramente los signos de los respectivos "kines" [días] que completarían la fecha. Ambos tienen cadenas en el cuello con una carita y borlas en los extremos. El lado Noreste tiene cuatro figuras. La primera es humana con piel de sapo, sentada en la garra del pie derecho del sapo, la segunda es figura humana con cara de mono, la tercera es figura humana con cara de lagarto y la cuarta es la figura de un buitre con cabeza de guacamaya.

Cerca de la plaza hay otro monolito quebrado en dos, uno de los más grandes. Para consignar aquí la superstición de la gente del lugar diré que me contaron que este monolito se encontró fuera del pueblo y que las autoridades dispusieron sembrarlo en media plaza. Para el efecto se mandó número suficiente de individuos para conducirlo y ya casi en el lugar de su destino uno de estos individuos en un momento de descanso rezó á la vírgen, quejándose de cuántos hombres morirían, si algún día se cayese el monolito—ese resto de paganismo. Luego sonó la voz de mando de proceder, pero la virgen exaudió las preces de su fiel y al hacer fuerza la cuadrilla el enorme monolito se partió en dos en el lugar donde hasta la fecha existe.

No me alcanzó el tiempo para hacer un estudio minucioso de los geroglíficos y de las fechas que lleva cada stela, quizás la parte más interesante del estudio Maya.

Pasé en seguida á Quiriguá, donde tuve la suerte de encontrar una comisión científica norte-americana, ocupada en la labor de limpiar los monumentos allí existentes. Con mucha galantería me suministraron datos y ya que solo haré una descripción ligera de los monumentos, me serviré de los datos cronológicos que me facilitaron.

Quiriguá esta situada á una milla de distancia y en el lado izquierdo del río Motagua cerca de "Los Amates" á 56 millas de la costa atlántica en la tierra caliente. Su origen coincide más ó menos con el ocaso de Copán; la altura de sus monumentos es mayor en lo general de los de Copán y se verá que fueron sembrados con intervalos de cinco años, de modo que todos originaron dentro de una época de 60 años que debe considerarse la florescencia del lugar.

La pedrera dista unas ocho millas del lugar de las ruinas en el lado derecho del río y es asombroso cómo pudieron trasportar estos enormes monolitos y pasar con ellos el río que en aquel sitio es caudaloso. Es de presumirse que en el tiempo histórico Quiriguá se encontró en la margen del río que habrá cambiado de cauce.

Para la mejor inspección daré aquí un cuadro cronológico con la dimensión de los monumentos:

	FECHA	DIMENSIONES	ALTURA VISIBLE
H	9.16. 0.0.0	35''x36''x54''x ?	17'
J	9.16. 5.0.0	37''x42''x60''x60''	16' 6''más 2'2'' debajo de la tierra
F	9.16.10.0.0	40''x40''x56''x53''	24'
D	9.16.15.0.0	37''x39''x56''x65''	19'
E	9.17. 0.0.0	43''x45''x60''x52''	25' considérase 12' bajo tierra
A	9.17. 5.0.0	37''x40''x49''x62''	14'1'' } estas dos fueron sembradas en el mis-
C	9.17. 5.0.0	38''x37''x46''x53''	13'6'' } mo año.
B	9.17.10.0.0		
G	9.17.15.0.0		
O	9.18. 0,0.0		4'4'' circunferencia 27'
P	9.18. 5.0.0		7'2'' circunferencia 36'6''. Peso 42 toneladas
I	9.18.10.0.0	42''x? x60''x70''	14'9''más 3, 4'' debajo de la tierra
K	9.18.15.0.0	45''x46''x52''x53''	11'10''

H. Como se ve del cuadro anterior es la stela más antigua en las ruinas. El reverso es de forma cuadrangular, encerrando geroglíficos que representan el signo "pop," al modo de la stela J de Copán. La cara es fea, cuando por lo regular las caras de las stelas de Quiriguá son más naturales que las de Copán. La postura de las manos es parecida á las de Copán, con el dedo pulgar para arriba. Esta stela está caída.

J. Stela corta, quebrada, cuyo pedestal tallado está fijo en la tierra.

F. En el zócalo hay una escultura magnífica que representa la cabeza de un tigre que no deja de recordar las esculturas venecianas. Llama la atención lo bien esculpido del adorno de plumas en la cabeza. La posición de las manos es más natural de la de Copán. Las figuras en Quiriguá llevan por lo regular un escudo en la mano izquierda y el adorno en los tobillos es generalmente una cara convencionalizada. En ésta, como en muchas otras estátuas, la fecha no es representada por rayas y puntos, sino por sus geroglíficos sinónimos en forma de caras.

D. Esta es una de las mejores obras entre las stelas de Quiriguá. El perfil de la figura del frente, que es barbada, es excelente. En la parte superior de lalos dos hay 7 geroglíficos de figura entera del modo del reverso de la stela D de Copán; en la parte inferior hay 10 grupos dobles, menores y no de figura entera.

E. Esta es la stela más grande conocida y se encuentra hoy en una posición exageradamente oblícua. La base debajo de la tierra, no puede tener menos de 12 piés de profundidad. La figura en el reverso es especialmente bien hecha y es barbada. El peso de esta stela se computa en 45 toneladas.

A. De una ejecución poco artística; el reverso está bastante borrado. Bien puede ser que jamás haya sido una obra acabada.

C. Esta se encuentra en muy mal estado. En un lado debajo de la série inicial hay 26 geroglíficos y en el sexto y el séptimo lugar se lee la fecha mitológica 4 Ahau 8 Cumhu.

B. Este monumento, que no es stela, representa un mónstruo [tigre?] que lleva en la boca una cara humana. En el cuerpo, encima de la cola, hay una fila de geroglíficos de figuras enteras, como en las stelas D de Copán y de Quiriguá. Sobre la parte delantera, tanto en el cuerpo como sobre la mano, hay esculturas menudas de mucho mérito, adornos con calaveras y uno de los signos "cam" [muerte].

G. Este es otro monumento que representa un sapo gigantesco; en la boca, con cuatro dientes, hay figuras huma-